

161 161

TAJO



2

PTS.

EUROPA PUEDE VIVIR POR SI MISMA



Minería española

Las piedras minerales que el esfuerzo español extrae de las entrañas de su suelo, servirán para cimentar su colaboración eficaz en la nueva economía europea.



CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BOLCHEVISMO

Ayuntamiento de Madrid

AÑO IV N.º 161

M A D R I D

17 - Julio - 1943

Redacción y Administración

Alcalá, 128

Apartado 9.040

Teléfono 58192

TAJO

revista
gráfica
semanal

Editorial

*La mejor apología
del sol es la maravilla
esplendorosa de su luz*

*El mejor elogio del
Caudillo y de su gesta
salvadora es el esplen-
doroso resurgir de la
España actual.*

18 Julio 1943

SUMARIO

Nuestra portada: El Generalísimo FRAN-
CO, salvador de España (fotografía ce-
dida por el Magisterio Español).

Contraportada: José Antonio. ¡Presente!
Fundador y mártir. ¡Arriba España!

«El Eseudo Español en nuestra historia
imperial», por MONTANEZ FONTELA.
«El duque de Veragua», por JOSE AL-
TABELLA.

Consideraciones en torno a la tempo-
rada cinematográfica, por J. ROMERO
MERCHANT.

El cine norteamericano, por F. MENDEZ
LEITE.

«El pacto de Quintito» (cuento), por M-
RIA SETTIEEN.

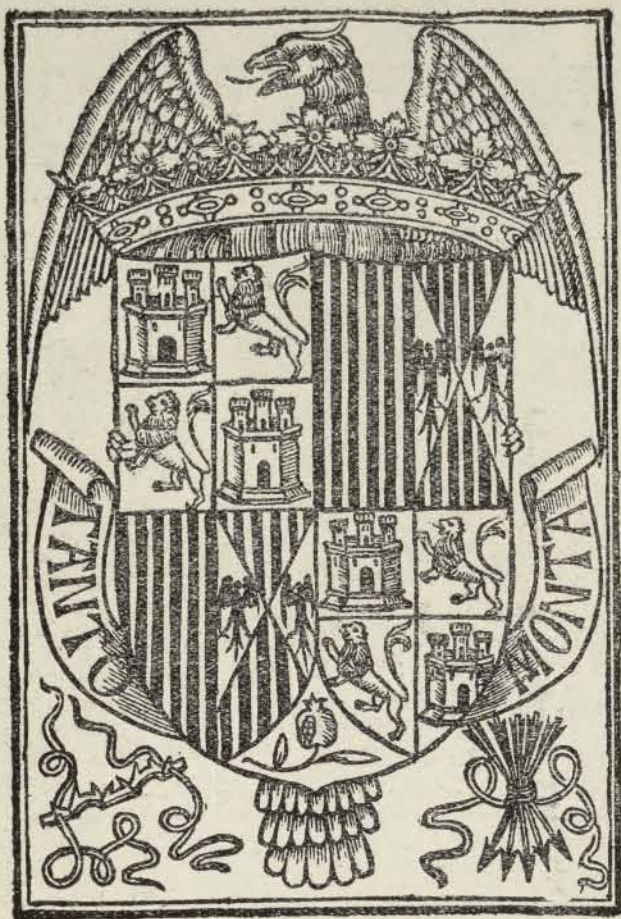
Modas, Sociedad y Teatros. Actualidad
literaria, por JOSE SANZ Y DIAZ.

«Vosotros y el Mago Merlin».

«Reseña histórica de la fiesta de toros»,
por A. DIAZ CASAVATE.

«Biografía de toreros célebres», por C. M.
DENDARIENA.

El escudo español en



Escudo del tiempo de los Reyes Católicos.
(Grabado en madera del siglo XVI.)

Todo cuanto se investigue sobre el Escudo Español nos parecería insuficiente, ya que pocos como el glorioso emblema patrio condensan el poderío de nuestra raza. Y si bien podemos aventurar que en nuestra Patria escasean los Manuales de Heráldica, si no puede importarnos mucho qué clase de escudos de armas utilizaron los nobles, príncipes y reyes de la obscura Edad Media, si el proceso de formación y evolución del escudo antes de los Reyes Católicos no puede tener el interés que adquiere a la subida al Trono de los Monarcas del «Tanto Monta», es evidente que, desde ese momento histórico que une las Edades Media y Moderna—de vital importancia para el futuro de la que aún no podía denominarse España—, varía la cosa, pues precisamente la Historia del Imperio se ve reflejada, a grandes rasgos, en el Escudo Español.

Observando las transformaciones que sufre a través de los siglos XV, XVI y XVII, se pueden fácilmente descifrar los hechos importantes de la Historia de este tiempo (anexiones de territorios, sucesiones de reyes, etc.) que quedaron plasmados en sus cuarteles.

Labor de investigadores, que creo está por hacer, es la de hallar los decretos que imponían estos cambios heráldicos, esas adiciones y supresiones de armas de los reinos que se engarzaban o desprendían de la Corona de España.

No pretendo, con este modesto trabajo, aportar nada a la Ciencia Heráldica Española; pero sí, únicamente, recordar el tema e ilustrar sucintamente a los amables lectores sobre la materia.

La expresión plástica de la unidad

Ya en el sitio de Granada llevaban bordado un escudo los pendones y estandartes reales. Escudo que habían elegido los Reyes Católicos, y que era la expresión plástica, llevada al lienzo, de la unidad lograda por ellos.

Se observa en él la preferencia que sentían ambos monarcas

por Castilla y León, pues de común acuerdo colocaron sus armas en primer término; las de Aragón y Sicilia formaban otro cuartel, y en los inferiores, las mismas colocadas en diagonal.

Como testimonio de la profunda devoción que tenían a San Juan Evangelista, en cuyo día fue proclamada Isabel solemnemente por los castellanos, adornaron su escudo, como motivo exterior, con un elemento heráldico, que pasaría más tarde a ser, transformado, símbolo imperial: el águila aureolada.

A su alrededor tenía una cinta con el lema de su reinado: TANTO MONTA, MONTA TANTO, y debajo de ella, a un lado el yugo y el haz de flechas al otro—adoptados ahora como símbolos de la unidad y aspiraciones de España—, que ya tenían los Reyes en sus Escudos, por ser sus iniciales (I. F.) las del nombre del prometido.

Cuando las dos fuerzas de España, Castilla y León, estuvieron unidas por el yugo y cobijadas las dos coronas bajo el somo del «Tanto Monta», surgió con carácter apremiante la tarea de dar cima a la Reconquista, para lograr la unidad española.

Los moros granadinos, parapetados tras las Alpujarras, son sacados a punta de lanza. Ya está izada la Cruz del Cardenal Mendoza sobre la torre de Comares, y Boabdil ha entregado la llave de la ciudad rendida a los vencedores. Entonces, España llega de mar a mar y mira retadora al invasor. Después de recuperar su territorio, perdido por espacio de casi ocho siglos, se vuelve a plantear el dilema con la perspectiva apremiante: o España está en el Norte de Africa, o los moros están en el Sur de la Península; pero esta vez no son ellos los que vuelven: el Cardenal Cisneros se encargó de cumplir la ley geográfico-humana de dominar la orilla opuesta.

Después de la toma del último reducto moro en España, aparecen en el Escudo ramas oratorias de granado, con multitud de frutos. Se nota en ello el entusiasmo de la nación por el retorno del hijo perdido, y lo representa así en sus armas.

Más tarde se añade un pequeño cuartel—semejante al actual y que queda definitivamente—con una granada abierta, escudo de la ciudad homónima, y se suprimen las ramas, que, al parecer, habían sido puestas provisionalmente.

Toledo tiene esculpido este escudo en la Iglesia de San Juan de los Reyes y el Puente de Alcántara, y Granada lo tiene en la puerta de la Capilla Real, guardando los restos de aquellos Reyes españoles, hermanos de los indios.

Navarra es tomada en el segundo reinado de Fernando, y las cadenas de las Navas de Tolosa aparecen acuarteladas en el ya Escudo Español.

Muchas proas habían hendido ya las aguas del Atlántico, después de la primera salida de Colón del puerto de Palos de Moguer, cuando se añadieron al escudo las columnas herculianas coronadas, flotando sobre el océano, y ceñida por una cinta con estas palabras bordadas: «Plus Ultra», en oposición a la antigua de «Non plus ultra» (no más allá), y a la nomenclatura del cabo FINISTERRE. (Fin de la tierra), que, por ser y estar en suelo español, parecía querer decir: «Aquí terminan los dominios hispánicos».

Al incorporarse los Países Bajos a la corona de España, por el casamiento de Felipe I El hermoso, con Doña Juana, La Loca, se ordenaron las armas del reino flamenco después de las españolas (aunque parece ser que en realidad esto sucede en el reinado de Carlos V, pues el de su padre duró sólo dos años).

Y es en 1517 cuando, después de la regencia de Cisneros, un joven de dieciséis años, nacido y criado en Flandes, pero por cuyas venas corría la sangre de los Reyes Católicos, ciñe la corona de dos mundos.

A las reales bodas con la Monarquía hispana traía el joven Carlos los Países Bajos y el Franco Condado, heredados de su padre. De esta época proceden las armas de Borgoña y Flandes.

nuestra historia imperial

Al recibir, en 1521, la corona del Imperio alemán el águila bicéfala de Maximiliano, sustituye a la evangélica de nuestro escudo. Desaparecen los símbolos de Isabel y Fernando: el yugo y las flechas y su lema (sin motivo ya, por no tener aquéllos más significación que la antedicha).

Vienen, en cambio, a engrosar los cuarteles las armas de Tirol y Brabante, que siguieron hasta 1931 en el escudo oficial.

La Orden del Toisón de Oro, de la que era el Rey Jefe

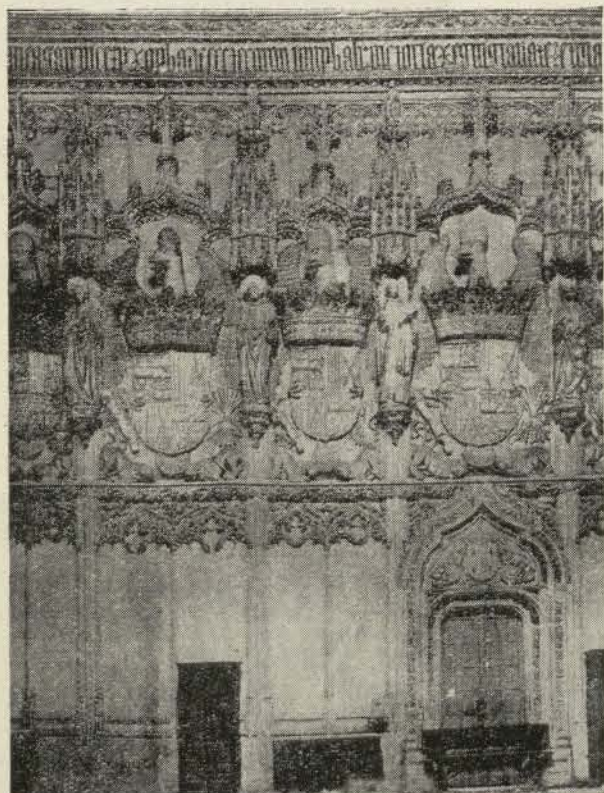
Se rodea, entonces, al escudo con la insignia de la Orden del Toisón de Oro, de la que el Rey era el Jefe.

El Alcázar toledano conocía en su patio el escudo del César Carlos; la Puerta de Bisagra y otros edificios de la imperial ciudad lo tienen aún esculpido en su frontis. También está en El Escorial, guardando el sepulcro del Emperador.

Cuando Carlos I abdicó el Imperio en su hermano, y en su hijo Felipe la corona de España, y se retira al Monasterio de Yuste— en la tierra de los conquistadores de su imperio—, desaparece el águila del escudo, sin que hasta el Glorioso Movimiento Nacional se restituyese a su puesto la evangélica de Isabel y Fernando.

Separada la corona española de la alemana, prosigue nuestra Patria con Felipe II una política menos influida por intereses extranjeros.

Como su padre, tuvo este gran monarca el desgaste paralizador de las luchas con los protestantes sublevados en Flandes, Francia e Inglaterra; no hubo campo donde se combatiera al catolicismo, donde no acudieran las armas del rey español. Aún buscó al turco en el Golfo de Lepanto, para herir de muerte su preponderancia en el Mediterráneo.



TOLEDO.—Iglesia de San Juan de Baños.
Detalle lateral, donde alternan con las imágenes de santos los escudos en relieve de los Reyes Católicos.



Escudo imperial del César Carlos.

También en el escudo queda patente su catolicismo. Remató la corona con la Cruz sobre el mundo, del mismo modo que en sus dominios—donde no se ponía el sol—imperaba el símbolo y doctrina del Salvador.

En 1580 engarzó en su corona una joya que venía a lograr el ideal de la unidad ibérica: el reino de Portugal. El Imperio colonial lusitano se unió al nuestro.

A los dominios españoles de Occidente se unían los de Oriente y entonces el mundo se miró con asombro de verse español.

Los cuarteles españoles se apretujan para dejar sitio a un nuevo blasón.

No es posible introducir entre los demás por falta de sitio, y se coloca encima, hacia el centro. Al lado de las armas de Castilla y León figuraron, durante este tiempo, las de nuestro hermano peninsular.

Felipe III viene a la historia destinado a gozar de los sazonados frutos que maduró su padre. En su reinado se inaugura una época de paz, en la que florecen las Bellas Artes, llegando a un esplendor nunca alcanzado. Se denomina a estos cien años (1520 al 1620) el Siglo de Oro de España.

Al subir al trono Felipe IV (1621) se puede decir que España lo tenía todo hecho. Y, lamentablemente, cuando se llega a la cumbre del Tabor glorioso, siempre se les ocurre a los humanos exclamar: *bien estamos aquí*. Se hizo a la cama de los laureles, y mientras tanto comenzó a relajarse el principio de cohesión que sujetaba aquel inmenso pueblo de acerbos y de razas dispares. Portugal, Rosellón, Milán, Flandes, sienten el prurito centrífugo y sensacionista.

Aunque el escudo siguió oficialmente igual, hasta hace poco, el imperio del Viejo continente se iba desmembrando. Y con los Borbones, también la América española se separaba de su Madre... Pero esto ya se sale del tema que expongo en este pequeño bosquejo, y con el cual, como he dicho, sólo pretendo entretener un rato a los amables lectores.

LUIS MONTANES FONTENLA

FLOR DE LINAJE

El actual duque de Veragua es un joven estudioso y deportivo, que comienza ahora sus estudios navales

UN CRISTÓBAL COLÓN ENTRANDO EN LA CARABELA "SANTA MARÍA" EN PLENO SIGLO XX

Por JOSÉ ARTABELLA



Don Cristóbal Colón de Carvajal y Maroto, actual duque de Veragua, duque de la Vega, marqués de Jamaica y marqués de Aguila fuente.

tografía del actual duque de Veragua, duque de la Vega, marqués de Jamaica y marqués de Aguila fuente... Y cuadros de barcos, y marquetas de veleros y pinturas de mar... Estamos en el hogar de



Desde muy niño, el descendiente del Descubridor de América, gustaba montar a caballo, y así ha llegado en su juventud a ser un consumado y diestro jinete.

—¿Qué años tiene, duque?

—Sólo dieciocho. Nací en Madrid el 29 de enero de 1925. Apenas tengo biografía. Porque, claro, tener el bachillerato no es precisamente una cosa trascendente en la vida de un hombre, ¿no le parece?... Eso sí, puede usted decir que todo cuanto he vivido ha estado inmerso en una desbordada pasión por el mar. La llevo en lo

Mientras esperamos en la sala de recibir la llegada del duque de Veragua, recorremos con la vista cuantos objetos nos rodean. Muebles y efectos que en muchos casos delatan un clima humano, y siempre dan a las entrevistas periodísticas el adobo descriptivo de un momento fugaz, que se pretende hacer estático.

Sofás, mesitas, butacones... Y grandes lienzos: un Goya, un Lucas, un discutido Murillo... Una admirable litografía de un Colón —antepasado del que visitamos—, ministro de Marina de Carlos III. Y una fotografía de Don Cristóbal Colón de Carvajal y Maroto, descendiente directo del Descubridor de América, y heredero, por tanto, de sus títulos y prerrogativas nobles.

Se dibuja sobre el umbral de la puerta la silueta del joven aristócrata.

Aparece el actual duque de Veragua casi niño. Es un muchacho alto, moreno, de facciones duras, a quien ahora empieza a sombrarle el bigote sobre el labio superior. Atildado en el vestir y sencillo de modales. Su conversación es un poco parca... Serio, atento, cortés.

más entrañable de mi alma. Siento la vocación marina desde niño. Y tengo la gran alegría de que haya coincidido con la tradición marinera de mi estirpe. La ilusión de mi vida es poder mandar alguna cosa, aunque sea una lancha...

Y al decir esta palabra, reímos los dos al tiempo.

—¿Hace mucho que ha aprobado el ingreso en la Escuela Naval?

—No, recientemente. El 15 de mayo de 1943. Como ve, hace un mes y pico. ¡Ya tenía ganas! He ingresado con la mínima edad que se exige. El 20 de julio me incorporo a la Escuela para seguir los cursos intensivos. A los veintidós años, si Dios quiere, salgo de alférez de navío...

—Pero yo tengo entendido que usted es ya Almirante y Adelantado Mayor de las Indias..., insinúo, para afirmar esta noticia.

—Honorario. Con ello hago patente mi gran vocación por el mar. Si fuera simplemente a estudiar la carrera por el compro-

miso genealógico, me hubiera bastado acogerme al privilegio de este título para seguir siendo marino... Pero yo es que lo quiero ser de verdad.

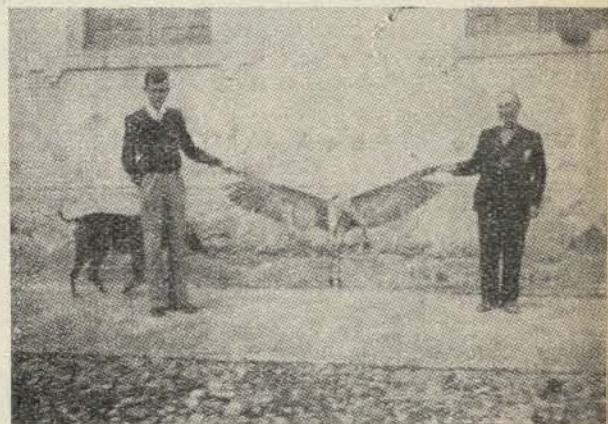
—¿Son muy fuertes los estudios?

—¡No me diga, que he pasado unos meses de abrigo! Ahora ya, lo que venga, será más descansado, curso tras curso. Yo tengo una gran voluntad, y he sabido estarme días enteros sin salir de casa, haciendo una vida totalmente apartada, encerrado en mi despacho

y entregado al estudio, sin limitaciones de tiempo casi. Y no crea que no quedan ganas de disfrutar de este Madrid, con todos sus encantos; pero el tiempo de la buena vida no es cosa para juventudes ansiosas de triunfo, por que nos esperan la Geografía, la Trigonometría y la Historia... ¡Eso sólo es para el que lo pasa!

La entrevista está entrando ya en unos cauces de simpática confianza. Penaba porque el más delicado espíritu de la cortesía me ahogase en flor la posibilidad a media de obtener el cliché joven, simpático y seriote de este gran muchacho, que es juntamente un gran señor.

—¿Cuántas biografías conoce de Colón?



También la caza es uno de los deportes favoritos del joven duque de Veragua. He aquí la garza real que cazó en una de sus posesiones.

Perdido en las espesuras del bosque no es difícil encontrar muchos días del año al Adelantado Mayor de las Indias, con su indumentaria cinegética.



—Muchas. He sido muy curioso, y puedo afirmar, sin que ello resulte hiperbólico, que casi todas las que hay en el archivo de casa las he leído... Claro que también quiero hacer constar que prefiero las novelescas a las eruditas. Comprendo el valor serio y trascendente de éstas, pero me entretienen y me dan el personaje más interesante aquéllas. En unas hay verdad, pero en las otras hay aventuras. Sí, sí. Prefiero la aventura. El mar es una gran verdad, pero también es una gran aventura.

—¿Qué admira más de Colón?

—A Colón lo admiro sólo como marinero, y nada más.

—Pero, ¿cómo «nada más»? —inquiero para ampliar.

—¡Cuidado! Al dar esta contestación categórica y terminante no obedezco a una frase hecha, no. Porque es que creo que toda la grandeza del Almirante radica ahí justamente: en su extraordinaria calidad de marino. Marino en la juventud, en la madurez y en sus últimos años. Marino siempre. Ser marino con su carácter, fué ser el hombre genial que fué, ya que su voluntad y su perseverancia, hijas de su fe, le llevaron a la consecución de la alta empresa que todos sabemos.

—¿Qué parte del Descubrimiento le parece más interesante?

—Todas aquellas en las que Cristóbal Colón mostró su fuerza intuitiva, su inteligencia creadora y su tesón profético para levantar el ánimo de la tripulación de su mando e imponerles a todos, en momentos angustiosos y vacilantes, la llama soberana de su fe y el ideal anhelado de las tierras desconocidas.

En este momento hace su aparición en la estancia su hermano Juan Manuel y un amigo de ambos. Presentaciones. Y en seguida, Juan Manuel nos dice:

—Si no le quiere contar cosas mi hermano, yo le contaré, yo le contaré... Puede usted decir de él que es muy serio, que le gusta dormir bastante y no quiere que le molesten; se enfada ferozmente cuando entro en su cuarto a decirle algunas mañanas que son las nueve. ¡Y puede usted decir que con las cosas del mar se vuelve loco; le gustan más que ir de caza!... Dice las verdades muy claramente. Es muy retraído. Desde luego, ¡buen chico!...

Reímos. Su hermano le mira seriamente y acaba por sonreír con nosotros. Inmediatamente le pide un puillo. Entonces saco mi petaca y les ofrezco unos plebeyos ideales...

—No crea, usted—me dice sencillito Cristóbal Colón—, yo fumo de lo que haya. Se me ha pasado cortar el cupón esta semana, y claro...

—¿Le gusta mucho cazar?

—Es mi deporte favorito. En el castillo de Higuera, en Toledo, donde estaba antes nuestra casa, casi todos los veranos—los inviernos los pasaba en Madrid siempre— me gustaba salir con la escopeta, como un aprendiz de Nemrod. Una vez cací una garza real de dos metros, con veinte de embergadura. Ahora le enseñaré la foto... Voy un momento por el álbum.

El duque de Veragua hace mutis. Casi al instante vuelve con el portfolio de retratos en la mano. Lo abre, encima de la mesa, y comienza a enseñarme las fotografías. En unas aparece de niño, montado a caballo; en otras está sobre la cubierta de un barco; en aquéllas, en la sierra, esquiando; en esotras, figura de uniforme de marino, en actos oficiales; en otra está estudiando en su despacho... Escogemos unas cuantas para ilustrar este reportaje.

—¿Su popularidad por ahí será inmensa?

—¡Ya lo creo! Ocioso es decirle que en ocasiones da lugar a notas cómicas. Es una maravilla; por todas partes conocen a Cristóbal Colón, y por todas partes tienen atenciones con su descendiente...

Y esto lo dice perdiendo su habitual seriedad y adoptando un gracioso aire humorístico, embromado, infantil.

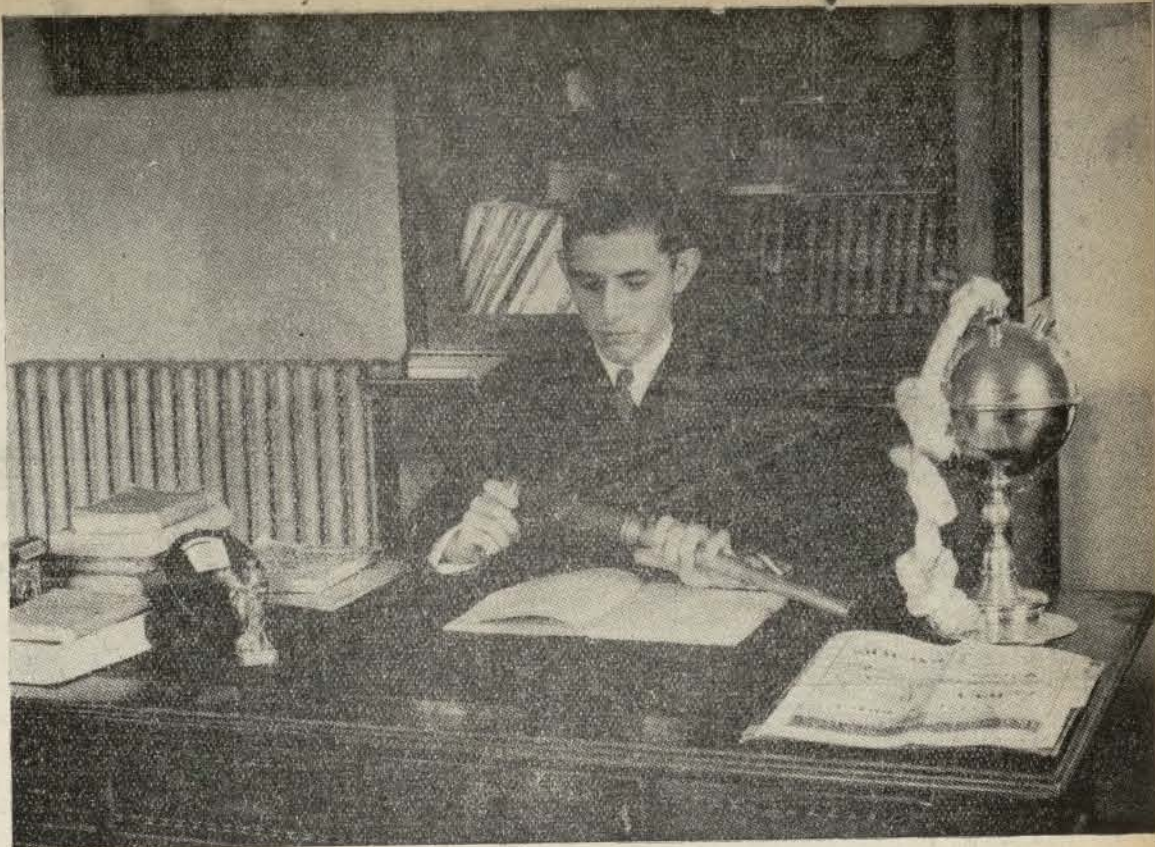
—... A propósito de ello hay una anécdota. Hace unos meses, estando en Cádiz, se nos ocurrió a unos cuantos compañeros de la Escuela y a mí ir a ver la reproducción de la carabela «Santa María», anclada en aquel puerto. Pedimos permiso para visitarla. Y el funcionario que estaba revisando la documentación, tomó primero la mía, sin dejarla de la mano, y con su mirada atenta en mí, fué solicitando la de mis acompañantes. Me miró estupefacto, con una de esas miradas que revelan muy a las claras incompreensión... No le parecía nada natural que hubiera alguien que se llamase Cristóbal Colón, y que fuese a visitar, en pleno siglo xx, la carabela «Santa María». Y dentro de la magnífica nave, ya comprenderá, usted: bromas van y bromas vienen... Soy muy flexible para las bromas.

—¿Qué distinción le han otorgado a usted recientemente?

—La Gran Cruz de Cristóbal Colón, de la República Dominicana.

—¿Tiene usted muchos documentos colombianos?

—Algunos hay en el archivo de casa. José María de Huarte y Jáuregui y yo estuvimos arreglando durante unos meses el arsenal de documentos diplomáticos que obran en poder nuestro. Entre otros, poseemos la concesión de Almirantazgo al Descubridor, firmada por los Reyes Católicos; la concesión de Armas al Almirante; la concesión del título del ducado de Veragua al nieto de Colón, D. Luis, por Carlos I; el testamento de D. Diego Colón, hijo del Descubridor... y bastantes más, que no recuerdo. Pasamos unos días admirables, entre todo el papeloteo paleográfico, ordenando y clasificando...



En su despacho, con un catalejo marino entre sus manos, D. Cristóbal Colón de Carvajal realiza sus estudios náuticos.

Don Cristóbal Colón me mira sonriente, y responde:

—No hay tiempo de estas cosas, por ahora, desde un punto de vista serio, claro es. Hay que estudiar. Más adelante, ya veremos...

Y así queda colgada la entrevista con el joven aristócrata, sencillo, estudioso y enamorado del mar.

Sobre el fondo heráldico de su linaje, el joven duque de Veragua contempla la pequeña nave que tiene entre sus manos.



En Orense, la recoleta ciudad gallega, el 9 de noviembre de 1911, se asomaba al gran mirador del mundo Tony Román.

Si juzgamos ahora por su inteligente verborrosidad actual, tenemos que imaginarnos que mientras no aprendiese a hablar a su gusto pasaría muy malos ratos. Para Tony la expresión oral es algo característico; centrada en la mirada sobre el interlocutor en brillo sobrio, amplio y natural el gesto, la dicción clara y la frase precisa, hombre es que ha elegido acertadamente su vocación. Se advierte en sus párrafos la idea dúctil con esa fuerza constructiva del pensamiento a propósito para la sutileza formativa.

—Mi vocación cinematográfica la señala ya, en mi infancia, la linterna mágica, juguete que figura entre mis favoritos. Me atraía la proyección, la pared-pantalla y el óvalo de luz de la figura; mis padres no tenían reparo en fomentar tal atracción, encantados de ver cómo me satisfacía. Fué mi mejor escuela la de mi tenacidad impaciente, ayudada por la asiduidad de mis lecturas, que me retenían en casa, a solas con mis insustituibles amigos, los libros. Época en que, incluso, escribía cuentos que tenían por auditorio a familiares y amistades. Aún conservo algunas de aquellas cuartillas.

—A los dieciséis años inicié el cine «de aficionados»; embrionario director, me valí, como actores, de mis propios amigos, y surgió «Sandra», documental a base de exteriores nativos e interiores caseros que, saliendo a mi gusto, espoleó mi vocación. Terminados mis estudios, se imponía seguir una carrera; mi padre se había ilusionado, para mí, con la de Farmacia, y poco faltó para que lo consiguiese; pero le indiqué que no era ese el camino, y me escuchó. Compré entonces, con mis ahorros, una vieja cámara de 35 mm., y con ella realicé mi primera película en serio, titulada «Canto de emigración», de estilo vanguardista, que era lo que privaba, con un subtítulo, «Romance en imágenes sobre motivos gallegos», desarrollados éstos a través de las cuatro estaciones del año, y tardando uno y medio en realizarla. Se estrenó en Madrid, en las secciones especiales de Cine Club G. E. C. I. (Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes), obteniendo éxito rotundo; mas presentada después en Bellas Artes, fué rechazada de plano por el público. Sin embargo, la sigo estimando como la más sincera en que intervine y la cuento entre las que me han dejado más satisfecho. Tras ella, otro documental, «Ciudad encantada», estrenada un mes antes del movimiento, el 9 de junio de 1936, en Madrid, y gustando, a pesar de su breve pasada. Lamento, créame, la pérdida de su copia.

Al recuerdo de la gesta liberadora, agrega:

—Combati en la España nacional. Tres años de rescate glorioso, y vuelta a empezar el noviciado del cinema, desconectado de sus ambientes por aquél. En el periodo 1939-40, los documentales «Barcelona, ritmo de un día», «Mérida», «De la Alhambra al Albaicín», «Al borde de un gran viaje» y «El hombre y el carro».

Surge en la conversación el tema de «Escuadrilla».

—Tenía en el cajón de mi mesa —dice— su argumento, que conocían algunos de mis íntimos. Me animaron para guionarlo, y me decidí al contar con la colaboración de Luis Sáenz de Heredia. Cuando me preguntaron que quién debía dirigirlo, me jugué el todo por el todo y di mi nombre. Se trataba de esa gran oportunidad que todos esperamos en la vida, y añadí que nadie podría concebirlo mejor que yo, que lo había vivido y pensado. Se aceptó mi propuesta, y Sáenz de Heredia me acompañó en la tarea como supervisor en el rodaje. Creo innecesario referirme a su éxito. La siguieron «Boda en el infierno», a la que considero como mi asignatura del film de aventuras con masas; «Intriga», de la del ritmo y la continuidad, y «La casa de la lluvia», con la que trato de aprobar la de lo psicológico, la más difícil de todas.

—Considero que la dirección es lo esencial en la película: comienza con la elección del argumento. El guión debe ser hecho por el director o, por lo menos, contando con su colaboración, a fin de que al planificar se adapte a su método artístico. Ya en el «escenarior», el director conducirá la acción paternalmente, ya que las órdenes airadas y las intemperancias suelen desorientar a los

intérpretes, sacándoles de situación; además, organizará el montaje, a fin de que tal faceta de la producción esté de acuerdo en ritmo y continuidad con la idea directiva. Poseerá el director, con respecto al guión, al dirigirlo, exacta visión cinematográfica y se sentirá a la vez espectador, proyectándose en su imaginación el film que está guionando. Exige asimismo la labor de dirección dotes de mando y persuasión, a más de un profundo sentido de la composición plástica y la declamación, que empleará íntegro en plasmar lo expresado en el guión.

—Todo guión debe tener las cualidades exigidas por su trama, equilibrando lo psicológico con lo espectacular, pues hay que tener en cuenta que el cine es espejo de multitudes, en la que debe predominar, precisamente, lo temperamental.

—La técnica debe servir siempre a la obra artística. Pasó el tiempo en que una técnica excesiva anulaba casi la emoción del argumento; fué al principio de la técnica, cuando ésta precisaba decantarse; hoy ha llegado al puesto que realmente la corresponde estar, como antes le digo, al servicio de la obra artística. Su mejor definición actual es «que existiendo no se pueda apreciar», como si dijésemos, la estructura ósea recubierta por la carne, que es lo argumental, lo anecdótico. En verdad, técnicos, por el orden que sigue, lo son, el guionista, el director, el ingeniero de sonido y el operador.

—En España está el público demasiado inclinado a la película ligera, tipo «La octava mujer de Barba Azul». De todas maneras, hubo películas, como «Luz de gas» y «Rebeca», de éxito considerable; pero hay que reparar en que si este tipo de cine alcanza en el extranjero, por parte del público, máximo interés, si se prodigase entre nosotros, no ocurriría así. Nos lo afirma «Fin de jornada», la cual, aunque magnífica, no obtuvo la acogida de las anteriores. Esto hace pensar que acaso el desorbitado éxito de «Rebeca» se deba, más que a su indiscutible calidad, a una propaganda profusa e inteligente, que ha sabido tocar ciertas preferencias y determinadas ambigüedades que existen en el acervo del público. Esto me recuerda el lejano éxito de una interesante película —me refiero a «Extasis»— que pocos comprendieron, pero que todo el mundo admiró, por la morbosa inclinación de muchos a contemplar algunas escenas fuertes que dentro de la película había, y, además, debido a que la publicidad de la misma se realizó a base de la frase hecha «Una película para hombres y mujeres inteligentes». Nadie quiso sentar plaza de lo contrario, negándose a contemplarla, o, habiéndola visto, afirmar que no la había comprendido.

—Mi mayor momento de ilusión en el cine fué quizá aquel en que tuve la oportunidad de dirigir «Escuadrilla». Al presente, éste, en que puedo seguir mi actividad con entusiasmo y esperar ese otro en que llegue a estar más satisfecho de mi obra de lo que por ahora estoy.

—¡La vida, el amor y la emoción en la cinematografía! ¡Podría escribirse tanto! Esos conceptos son, precisamente, los que encierran todo el mundo de la sombra-luz; es decir, que el cine gira, ha girado y girará siempre en torno de ellos, como toda característica de Arte, en suma.

—Lo que en términos técnicos llamamos vista general es, cinematográficamente considerado, la más amplia perspectiva; sirve para situar la acción. Es muy corriente, entre los guionistas y directores noveles, comenzar una escena, en la que la situación de los personajes es esencial, sin darla en plano general con relación de unos a otros, y resolver —pues así lo creen más capacitado— toda la escena en primeros planos o planos medios. Esto, artísticamente, es incorrecto, pues aquéllos intuitivamente suponen que el espectador está predispuesto a imaginarse lo que ellos han ideado con respecto a la citada relación de los personajes;

Mi mayor momento de ilusión en el cine, fué, sin duda, aquel en que tuve la oportunidad de dirigir "ESCUADRILLA" afirma Tony Román

pero el espectador descubre la idea del guión o el director, y al ver que unos personajes hablan o gesticulan con la mirada fija en dirección opuesta de otros, pierde por completo la relación existente entre ellos, desinteresándose de la escena. Imprescindible es en estos casos el plano general o gran perspectiva. Sustento la teoría de que una escena puede empezar a planificarse de cualquier forma, según la idea seguida por su guionista; pero que una vez encauzada por determinados derroteros de planificación, debe imperar la continuidad lógica, y todo lo que sea salirse de ella es romper su guía.

—Ante todo, el primer plano ha de ser oportuno. Dejemos a un lado si su invención debe atribuirse a Griffith o a Potter, con motivo de «El robo del gran tren». Lo cierto es que su empleo fundamental consiste en que sirva de tema para el relieve de la situación; tenía que descubrirse y a alguien le correspondería en suerte, pues en la vida existe un momento en que las cosas tienen que salir a la luz a despecho de las dificultades, como América salió de lo desconocido por predestinación de Colón. El primer plano determina en el preciso momento la acción, así como los gemelos lo hacen en el teatro.

—¿La consabida anécdota de cierre? Ahí va. Rodábamos en Galicia, para Hércules Films, la magnífica novela de Fernández

Flórez «La casa de la lluvia», que me consta será una de las grandes producciones de la próxima temporada. ¡Cuando el selecto sentido cinematográfico de Arenaza lo afirma y el mismo Fernández Flórez se entusiasma con su versión!, ya puede usted imaginarse. Desaseado por una intensa jornada de rodaje —me hallaba en Orense, mi ciudad natal—, entré a arreglarme en la peluquería.

—¿Usted es del cine, verdad? Uno de esos que han llegado hace unos días, dicen que a «rodar»?—me preguntó el que me atendía.

—Sí—contesté lacónicamente.

Y continuó:

—Uno de mis oficiales es muy amigo de Antonio Román, ese que dirige. Es de Orense. Hizo con él el servicio en Málaga, como oficial de Aviación. Acaba de hablar con él y le ha dado un abrazo!... Porque...

Corté el argumento, que amenazaba no terminar, con una frase que hizo al «imaginativo» el efecto de un disparo:

—Me extraña, porque ese Román soy yo.

A poco se le caen la tijeras.

Sonríe, y al despedirnos queda más arraigada nuestra convicción de que, por encima de sus cualidades, Tony tiene la más certera de todas: creer en sí mismo.

BREMÓN SANCHEZ



«Hércules Films» acaba de recoger la firma de Luis Hurtado para primera figura de sus realizaciones durante un año. Este notabilísimo actor regresará en breve de Italia, donde le retienen asuntos relacionados con su arte, reintegrándose así, en una de nuestras primeras productoras, al cine español.

—Con el rodaje de «El abandonado» se batirán cuatro «records»: el de costo, primeras figuras, decorados y masas. En el primero se establece como cifra básica la de 3.500.000 pesetas; integran el reparto las primeras figuras de Alfredo Mayo, Mercedes Vecino, Isabelita Pomés, José Nieto, Manolo Morán, Raúl Cancio, Julio Rey de las Heras, Carlos Muñoz, José María Seoane, Ramón Polo, Manolita Morán y José Jaspe; el decorado se realiza con criterio de arte, amplitud y suntuosidad, destacando entre sus cuarenta y dos escenarios el de la Embajada de Francia, en Madrid, en 1808, para el que se precisan, dada su vastedad, los dos «plateaux» grandes de los Estudios de Chamartín, con más de cuatrocientos metros cuadrados de superficie, inspirados en el palacio Real de París; se trata, además, de una película de gran estilo, que se hace muy difícil, por lo que las escenas de guerra serán utilizados, cuatro mil para soldados de aquéllos, vestidos y armados al estilo de la época napoleónica.

En «Escuadrilla», Tony Román se encontró a sí mismo como director. Ahora, en «La casa de la lluvia», difícil será la acción principal de Fernández Flórez y, dirá, estoy seguro, que el cine es, ante todo, expresionismo.

Teléfono

La nueva "starlet" de Hollywood, Virginia O'Brien, toma sus vacaciones a bordo de un yate que la lleva a la Isla de Santa Catalina. Más allá no quiere aventurarse la simpática actriz

Interesante libro sobre el cine

La revista de cine «A B C», de Roma, ha publicado un volumen titulado «Cinematografía y fotografía a color», escrito por Giovanni Boni. Se trata de un interesante estudio sobre las posibilidades del cine en color y de los medios técnicos que pueden perfeccionarlo. El autor es el inventor de un método de fotografía y cinematografía a color, que supone enormes ventajas sobre el sistema ya en uso.

Este volumen es la primera colección que la casa editora piensa dedicar a los problemas relacionados con el cine. El segundo será dedicado a problemas estéticos, y llevará por título «Observaciones sobre el cine», siendo el tercero un estudio sobre la escenografía cinematográfica.

Los últimos proyectos de Marcel Pagnol

Por el momento, el famoso productor y autor de «Topacio», Marcel Pagnol, ha renunciando a las glorias de este mundo, y reposa en una finca que él llama «La ferme de d'Etoile», quizá como una leve reminiscencia en su retiro del fulgor estelar.

Pero en los círculos franceses de cine se dice que son muchos e interesantes los proyectos que acaricia la mente ágil de Pagnol. De momento, son las melodías dulces del autor de la «Sinfonía incompleta» las que bullen en su cerebro. Hay rumores de que ellas han inspirado un guión al cineísta, que llevará por título «La bella molinera». Y se dice también que ésta no será otra que Josette Day, cuya voz será doblada por una cantante. Y la noticia más sensacional es la de que su «partenaire» será Tino Rossi, el cantante corso, que está considerado como el último descubrimiento de Marcel Pagnol.

Un documental sobre el "Metro" de París

En Francia acaba de concluirse un film documental, que recoge la vida de la «Ville Lumière» en el «metro» de 1943, en las veinticuatro horas de su incesante trajín.

Y en virtud de este curioso documental, vemos el «metro» de las modistillas, que es el de las siete de la tarde; el de las once, que es el de los cineístas, y así, sucesivamente, todas las clases sociales mezcladas en esta simpática democracia del ferrocarril subterráneo, al que los perfumes y las alhajas de la parisina elegantes prestan un mayor refinamiento.

Do-d e las dan las toman....

Florida y una hermosísima luna llena son la tónica del plató número 30, donde Norma Shearer contrató a Robert Taylor, que está enamorado de ella— cinematográficamente, se entiende—, para que no la dejara enamorarse de otro hombre. Y así él se convierte en Su amante de cartón («Her cardboard lover»), chispeante farsa cinematográfica, hilvanada maravillosamente por George Cukor.

Como en «Johnny Eager», Robert Taylor trata cruelmente a Lana Turner, es muy justo que ahora le toque sufrir a manos de la gentilísima Norma.



cinematográfico

Una confusión divertida.....

Claude Genia, la juvenil actriz del cinema francés, recibió hace poco la llamada telefónica de un productor:

—Oígame, tengo un papel muy bonito para usted. Se trata de una vieja que vive toda su vida amargada, y que se vuelve dulce y tolerante gracias al cariño y a los buenos oficios de un nietecito.

—Pero...

—No, no me diga que no, no puede usted negarse. La vi el otro día en su último film, y cuento con su colaboración.

El asombro de Claude Genia era inmenso. ¿Quién podía imaginarse a la ingenua Silvia de «Monsieur des Lourdines» en el papel de mujer madura y amargada que le proponían?

Verdaderamente, Claude Genia no podía aceptar, y así lo manifiesta a su interlocutor, que comprende repentinamente su error.

—Pero si se trata de un error, y por ello le pido mil perdones... Yo creía telefonar a Marcelle Géniat, y me encuentro con la joven actriz Claude Genia...

La confusión es verdaderamente divertida. El productor, que había admirado a la Géniat en su caracterización de una mujer centenaria para «Briseur de Chaines», la buscaba para un papel por el estilo.

Todas las «novias» cinematográficas de Andy Hardy (Mickey Rooney) han tenido mucha suerte en sus carreras artísticas. Tal es el caso de la última novia del travieso muchacho, que en su vida privada se llama Donna Reed.



Brigitte Horney, la notable actriz alemana, en su papel de Catalina II, en la nueva superproducción «Münchhausen».



★ el cine norteamericano ★

Willan Fox, el sastre húngaro que llegó a magnate del cinema Comienza la conquista del mundo

P. FERNANDO MÉNDEZ LEITE

(Continuación.)

Will Hays, el famoso zar de la industria cinematográfica yanqui, regaló, en nombre de la misma, un libro de oro al infatigable industrial cinematográfico, en el que iba grabada



Gloria Swanson.

la siguiente dedicatoria: «Para Carl Laemmle, el único que hace veintiocho años fundó una Empresa, hoy poderosa, siendo después de tanto tiempo e ininterrumpidamente, su único representante, su único presidente y su único magnate; al hombre que por esto figura hoy a la cabeza de la industria.»

A pesar de su avanzada edad, siguió Laemmle, hasta el momento de su fallecimiento, al frente de sus empresas, lleno de brío y en plena energía física; muchos fueron sus enemigos, muchas las batallas que libró, pero de todas ellas supo salir victoriosamente...

Y lo curioso del caso es que no había de ser solo, pues un tal William Fox, judío también, emigrado de Hungría, donde se había dedicado al oficio de sastre, asentó sus reales, sin un real, en la misma acogedora ciudad de Chicago, atraído por las grandes posibilidades económicas, de la industria naciente del espectáculo de la fotografía animada. Este hombre, aman-

te de la aventura, inteligente y arriesgado, se convirtió al poco tiempo en émulo de Laemmle.

En tanto, Edison, sin poder desprenderse de su manía litigante, se dedicaba a perseguir a los productores que lesionaban o intentaban lesionar sus patentes, y conseguía a diario sentencias favorables. Así tenía que ser y no de otra manera, si se tiene en cuenta que los famosos abogados Dyer y Dyer habían seguido a Edison como su sombra, y convocaron en la sede cinematográfica de Chicago a los principales distribuidores de películas de los Estados Unidos, haciéndoles saber que no estaban dispuestos a consentir que se lanzara ninguna de ellas al mercado sin el previo visto bueno de su representante Edison. Pero como no hay mal ni bien que cien años dure, un joven ingeniero de la «Biograph», llamado William Kennedy, sin importarles lo más mínimo las bravatas de los Dyer y Dyer, se lanza a acaparar las patentes que no eran de la pertenencia de Edison, abriendo así en el cerco de los exclusivismos la brecha de la competencia.

Fué un golpe de efecto: gastándose unos miles de dólares en la adquisición en propiedad de buen número de patentes extranjeras para la fabricación de aparatos, adueñándose preferentemente de las de Latham y Armat, que una vez perfeccionadas por Kennedy pasaron a ser las más importantes que se podían oponer a las de Edison, sirvieron a la «Biograph» de punto de apoyo para lanzar a éste un audaz ultimátum: «elegir entre la paz inmediata o la lucha hasta la exterminación y aceptar, como precio de garantía, la cantidad de 150.000 dólares, para evitar la inmediata guerra sin cuartel entre los dos bandos. Edison, que sabía pesar las posibilidades y las contras, solicitó ocho días para reflexionar y meditar la respuesta. Y ésta fué no aceptar ni una cosa ni otra, sino darse un abrazo de cordialidad con el imponderable Kennedy, firmándose la paz entre los productores el 19 de diciembre de 1908. De aquel abrazo nació una calma beneficiosa para la «Selig», la «Essanay», la «Bitagraph», la «Biograph», la «Pathé», la «Kalem» y la «Lubin», pues ya Edison no quería más pleitos ni engo-



Constance Talmadge.

pros judiciales y liquidaba sus cuentas con Dyer y Dyer, los abogados capaces de pleitear con el planeta Marte, y que le habían cogido buena parte del capital amasado a fuerza de luchas. Unidos todos entre sí, casas productoras y tenedores de patentes, se creó la «Motion Pictures Patent Company». Aquello merecía solemnizarse y se organizó un banquete, digno de los tiempos de Vitelio, celebrándose en el propio laboratorio de las manufacturas de Edison.

El productor americano se lanzó primero a la conquista de las poblaciones pequeñas del centro y del oeste de los Estados Unidos, en las cuales el tipo medio del hombre de negocios desconocía casi por completo la diversión y sentía verdadero afán de saborear todo aquello que estaba ya al alcance del habitante de las grandes capitales. Por ello acogió al cinematógrafo como una diversión fácilmente asequible. Lo mismo ocurrió con aquellos que ni siquiera estaban acostumbrados a leer libros ni a ocuparse intelectualmente. Vaqueros del Oeste, colonos de las más apartadas praderas y empleados de oficina, se hicieron asiduos concurrentes al espectáculo naciente.

Conseguida la conquista de toda América, hubo que pensar en el resto del mundo, y fué precisamente en este aspecto donde los primeros editores yanquis consiguieron un señaladísimo triunfo. Pronto llegaron las películas yanquis a todos los países, adaptándose al gusto de las civilizaciones más curiosas, a los gustos más exigentes, a todas las nacionalidades, borrando fronteras y diferencias de toda especie. Fué, a la vez, un éxito comercial sin precedentes. Una red tupidísima de entidades distribuidoras se fué desarrollando en todos los países, hábilmente controlada por las organizaciones yanquis.

Mientras tanto iba adquiriendo la industria Hollywoodense la más inusitada importancia, reclutando todos aquellos elementos que necesitaba para dar mayor realce a su labor. Artistas de teatro, de varieté, de circo, elementos de todas las profesiones, pasaron a engrosar las filas de los actuadores de la Meca del Cinema. Pronto ya estaban los yanquis en condiciones de satisfacer la demanda mundial en películas, teniendo en cuenta sentimientos, temperamento y deseos de millones de aficionados. Los americanos se dieron en seguida cuenta de que el cinematógrafo podía ser utilizado como vehículo emocional por excelencia; agrupaba toda clase de elementos simbólicos que son inaccesibles para el teatro. No ha logrado éste resolver nunca problemas tan complejos como lo hace el invento de los Lumière con suma facilidad. Basta citar, como ejemplo, la simultaneidad de dos o tres acciones, que el espectáculo teatral no puede llevar a la práctica por no disponer, como el Séptimo Arte, de la multiplicidad de escenarios. La limitación de tiempo y espacio suponen graves contratiempos para las tablas, pues reduce considerablemente la movilidad del tema dramático. La cámara, en cambio, no conoce obstáculos: ha llegado a crear una nueva literatura gráfica de inmenso dinamismo, que coloca en plano secundario la palabra para acentuar preferentemente el lenguaje visual, fuerza básica de toda creación cinematográfica. Arte cinemático en perfecta compenetración con una técnica especializada, crearon así una de las industrias más prósperas de los Estados Unidos. El capital, una vez conseguido los primeros aciertos, empezó a interesarse por el negocio derivado de las actividades de la producción.

(Continuará.)



Lon Chaney

MOSAICO DE CELULOIDE EXTRANJERO

GUÍA DEL EMPRESARIO



«Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidas de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con * * * las películas excepcionales; con * * *, las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con * * *, las que pasaron sin pena ni gloria.»

* * «CROSSROADS» (Encrucijadas).—«Metro-Goldwyn Mayer».—William Powell, Hedy Lamarr, Claire Trevor, Basil Rathbone, Margaret Wycherly, Félix Bressart, Sig. Rumann, H. B. Warner, Philip Merivale, Vladimir Sokoloff, Guy Bates Post, Fritz Leiber, John Mylong, Frank Conroy, James Rennie, Bertram Marburg.

* * * «YANKEE DOODLE DANDY».—«Warner Brothers».—James Cagney, Joan Leslie, Walter Huston, Richard Whorf, Irene Manning, George Tobias, Rosemary DeCamp, Jeanne Cagney, Frances Langford, George Barbier, S. Z. Sakall, Walter Catlett, Douglas Croft, Eddie Foy, Minor Watson, Chester Clute, Odette Myril, Patsy Lee Parsons.

* * * «TALES OF MANHATTAN» (Cuentos de Manhattan).—«20th Century-Fox».—Charles Boyer, Rita Hayworth, Ginger Rogers, Henry Fonda, Charles Laughton, Edward G. Robinson, Paul Robeson, Ethel Waters, Eddie (Rochester) Anderson, Thomas Mitchell, Eugene Pallette, César Romero, Gail Patrick, Roland Young, Marion Martin, Elsa Lanchester, Victor Francén, George Sanders, James Gleason,

Harry Davenport, James Rennie, J. Carrol Naish, Mae Marsh, Clarence Muse, George Reed, Cordell Hickmann, Paul Renay, Bárbara Lynn, Adeline De Walt Reynolds, Helene Reynolds.

* * «THE GAY SISTERS» (Las hermanas alegres).—«Warner Brothers».—Bárbara Stanwyck, George Brent, Geraldine Fitzgerald, Donald Crisp, Gig Young, Nancy Coleman, Gene Lockhart, Larry Simms, Donald Woods, Grant Mitchell, William T. Orr.

* * «THEY ALL KISSED THE BRIDE» (Todos besaron a la novia).—«Columbia».—Joan Crawford, Melvyn Douglas, Roland Young, Billie Burke, Allen Jenkins, Andrew Tombes, Helen Parrish, Emory Parnell, Mary Treen, Nydia Westmann, Ivan Simpson, Roger Clark, Edward Gargan.

* «NIGHT IN NEW ORLEANS» (Noches de Nueva Orleans).—«Paramount».—Preston Foster, Patricia Morrison, Albert Dekker, Charles Butterworth, Dooley Wilson, Paul Hurst, Jean Phillips, Charles Williams, Cecil Kellaway, William Wright, Noble Johnson, Joseph Pope, Harry Hayden.



que obtuvo
en el año 1942
2 premios
nacionales con
sus dos grandes
producciones

ESCUADRILLA

BODA

EN EL

INFIERNO

INTRIGA

LA

CASA DE

LA LLUVIA

ha obtenido
en este año 1943
otros dos premios
nacionales

presenta siempre lo mejor



El pacto de Quinito

(CUENTO)

Por **MARIA
SETTIER**

Linda cabeza de rizados endrinos: cabecita de diosa pagana. Ojazos negros, magníficos y soñadores. Cuerpo estatuario. Boca rasgada y fresca, de labios gordezuelos, nido de caricias inéditas. Blanquísimos sus dientes: nieve entre sangre...

La color, de trigo tostado. La Venus de bronce la llamaban. Y la sugestiva belleza de Carmina Delgado de Ochoa hacía pensar más en la tierra que en el cielo...

Rubia, rosada, encarnación de modelo de Rubens, ojos verdes, oro trocado en rizos, esbelta, estilizada, elegantísima era Marichu Miralles. Y las dos, las mujeres más hermosas y codiciadas de Madrid.

Viudas, jóvenes, ricas, los admiradores de ambas formaban legión. Cada una tenía su corte de incondicionales. Las dos «reinas», en público, se sonreían. A solas, se odiaban.

Joaquín Aguilar, «Quinito», como todos le llamaban, era uno de los más fervientes admiradores de la belleza morena de Carmina. Físicamente era una desdicha. Enteco, jorobadillo, esmirriado, con una cabeza hundida entre los hombros. Sus ojos grandes, mansos y bobinos, parecían pedir perdón por su falta de estética. Vestía siempre de oscuro. Corbatas tristes de colores desvaídos. Como tenía una gran posición, no le hubiesen faltado mujeres, pero ni pensar en nadie que Carmina no fuera. Era una pasión absorbente, frenética, que le consuma como a una pavesa... Y ella se burlaba del pobre Quinito, cruel y despiadadamente, poniéndolo en evidencia delante de todos. Para la hermosa morena sólo era un «algo». Como la pitillera, el «rouge», la linda polvera de oro y esmalte...

Un día, hablando de él, tuvo una frase:

—¿Quinito? Es mi «fox-terrier»...

Se celebró el chiste, y desde aquel día sólo se denominó al pobre enamorado el «fox» de Carmina.

Niebla de lágrimas había en los ojos humildes de Quinito. En su voz, dolor intenso...

—No puedo vivir así, Marichu. Mi vida es un infierno, un fuego que me devora y consume. Estoy loco por ella, y ahora, desde que ha venido ese lord Agregado de Embajada, su crueldad ha llegado al paroxismo. Debía odiarla, y la adoro más y más cada día...

Lo contempló con lástima Marichu, mientras miraba la espiral perfumada del egipcio cigarrillo...

—Prueba a olvidarla...

—¡Imposible! Está diluida en mi sangre y sólo dejando de correr ésta podría hacerlo... Tanto, que hoy mismo pienso suicidarme... ¡Ni un minuto más de sufrir así!...

Había tan firme serenidad en sus palabras, que la rubia belleza tuvo un escalofrío de espanto...

Charlaron, charlaron mucho. Finalizó así la conversación:

—Para quitarte la vida siempre estás a tiempo. Prométeme que en el mes que te pido de tregua harás cuanto yo te ordene —sonrió graciosa—; desde este momento eres mi esclavo. Al cumplir el plazo recuperarás tu libertad...

Tendió su linda mano hacia la de él...

—¿Pacto hecho, eh? Desde este momento me perteneces. ¿Juras obedecerme ciegamente?...

Y él, todo dolor el alma, contestó triste:

—¡Te lo juro!...

Noche de ópera. Velada de gran gala. Irisaciones de perlas, cam-

biantes verdosos de esmeraldas, fuego de rubíes, espléndidas llamadas de brillantes. Los abanicos, al moverse, agitaban dulcemente las rizadas plumas, semeando flores que se mecían incesantes... En las plateas, los sedientos trajes de las bellas, azules, verde mar, violeta, rosados, parecían un arco iris descompuesto en fragmentos...

«Smokings», uniformes. Orgía de luz y de colores...

Y, como siempre, Marichu y Carmina las reinas de la noche.

Nerviosa, nerviosísima estaba la hermosa morena. Finalizaba el acto último y Quinito seguía tranquilamente sentado en la platea de Marichu, admirando su rubia belleza.

La de Valde-Osorio le susurró quedo:

—Parece que tu «fox-terrier» no viene hoy a postrarse a tus pies...

—Por desgracia, me esperará a la salida. ¡Menudo tostón es el pobrecito!—y sonrió despectiva.

Una salva de aplausos, el telón que se alza varias veces, las damas que se envuelven en sus abrigos de pieles más o menos auténticas... Portezuelas de autos que se cierran. Estela de perfumes...

Carmina Heredia, orgullosa de su belleza de Venus de bronce, desafiante, altiva, salía envuelta en su magnífica capa de «renards» que dejaba entrever el refulgente «pendantif» de brillantes. Los solitarios entre sus negríssimos cabellos parecían luciérnagas dormidas en la noche...

Marichu Miralles, lindísima, con su rubio cabello desmayándose en bucles y un juego de esmeraldas que rimaba con sus verdes ojos, salía también, acompañada de Quinito. Las dos bellezas se enfrentaron, buscó Carmina la mirada de Aguilar, mas inútilmente, porque jamás se encontraba con la de él. Cosa no extraña, pues la bellísima rubia lo tenía absorbido en la verde brujería de sus ojos. Sin hacer caso del Agregado inglés, enhiesto, elegantísimo, que la escoltaba vertiendo madrigales a su oído, Carmina se volvió rápida:

—¡Adiós, Quinito!—los ojazos negros acariciaban. La voz tenía suavidad de terciopelo...

El pobre Quinito creyó morirse de gozo, e inició un paso hacia ella; pero Marichu le retuvo y le musitó muy quedo:

—¡Quietos! Acuérdate del pacto.—Y mimosa y felina se apoyó en su brazo...

La bronceína Venus volvió a sonreírle. Este, frío, cortés, se limitó a contestar con un

—A sus pies, señora.

En el mundillo elegante no se hablaba de otra cosa. Sentadas ante la minúscula mesita guarnecida de rosado mantelillo de un elegante salón de té, Fina, Merche Valde-Heredia y Lena Miranda, discutían acaloradamente.

—Te digo que no puedo creerlo. Es absurdo. ¡Con el cartel que tiene Marichu va a hacer caso al pobre Quinito, que será todo lo bueno que queráis, pero no me negaréis que como hombre es un microbio.

—Pues aunque no lo creas. Anoche mismo estaba yo en la platea de las de Medrano, que ya sabéis que está al lado de la de Miralles...

—¿Y qué? Cuenta, cuenta—interrumpió Lena—. Y su voz tenía trémulo de curiosidades.

—Pues nada, que él la hablaba entusiasmado. Ella lo miró con esos ojos lánguidos y dormidos que pone sólo en las grandes solemnidades, y le abandonó su mano, que él besó apasionado, aprovechándose de los gorgoritos de la Lubini...

—¿Pero puede ser cierto?

—¡Y tan cierto! No solamente fui yo la que vió la escenita, pues Carmina estaba asacándolos con los gemelos...

Se acercó a ellas Enrique Tejero. Alto, hombros de atleta, estrecho de cintura. Nariz aguileña, mentón pronunciado...

—¿Se puede saber a quién hacéis la autopsia?...

Y «las tres gracias», ante el moderno París, prepararon sus armas: esgrima de sonrisas, floretes de miradas...

En verdad que Quinito estaba desconocido. Corbatas «último grito», pañuelos sedientos, botines, un traje para cada hora, un sombrero para cada traje... y siempre el inseparable caballero de Marichu. A teatros, a té a conciertos...

La hermosísima morena no salía de su asombro, y con los ojos de abismo en lejano mirar, murmuró:

—Y la verdad es que, aunque algo jorobadillo, no está del todo mal. ¡Tiene unos ojos preciosos! Por algo le gusta a esa necia de Marichu—suspiró hondamente—. ¡Y es muy simpático, mucho!...

Y cuentan las crónicas que el rubio Agregado inglés, a pesar de sus ojos, azules como lagos, de sus leoninos cabellos y arrogante apostura, no solamente no había adelantando un paso en la conquista de Carmina, sino que pasó a ser un «fox-terrier» más...

El saloncillo de Marichu parecía hecho para rezar amores. Sedas, porcelanas, alfombras enguirnaldadas de rosas que semejaban jardines tendidos. Juegos de luces que envolvían la habitación en claridad de rosada aurora...

Marichu, tendida en la cama turca, recubierta de fofos almohadones, suelto el milagro dorado de sus bucles y envuelta en elegantísimo deshablí de seda malva y encajes ocre, leía una novela...

Pizpireta doncellita, con minúsculo delantalillo y rosetón de encajes entró satinada tarjeta en plateada bandeja... La cogió displicente Marichu; sonrió al leerla. Sus ojos volaron hacia el cercano almanaque.

—Que pase aquí. Es de confianza.

Cogió el pulverizador, filigrana de plata y cristal, y una lluvia de delicioso perfume aromatizó la estancia...

Quinito Aguilar, con un traje impecable, un clavelón en el ojal y una corbata de rechamantes colores, irrumpió en el perfumado gabinetito... Sus ojos rebrillaban de gozo. Estaba contento de sí mismo. Se creía un Don Juan de lord Byron... Le tendió Marichu su sedosa mano, blanco lirio de caperucitas rojas, que él se apresuró a besar... Le señaló un butacón. Se sumergió en él Quinito. Sacó su pitillera con iniciales de brillantes, llena de «Chesterfields», ofreció uno a Marichu, y aromatizada por el humo de los cigarrillos empezó la charla.

—¡Qué hermosa eres, Marichu! No sé cómo no supe descubrirte antes. Eres bonita toda tú.—Y sus ojos la miraban admirativos.

Y sonrió ella. Extendió la mano hacia el almanaque.

—¿Recuerdas que día es hoy?

—¿Hoy?

—Sí, el último de nuestro pacto...

Sacó él un tarjetero de piel de Rusia, extrajo un plieguecillo, que esparció suave perfume a heliotropo, se lo entregó a Marichu, sonrió enfático...

—Toma, lee...

Y la voz de la belleza rubia, dulce y acariciante, fué desgranando la letra picuda de la carta. Letra de alumna del «Sacre Coeur»...

«... Amigo Aguilar: Eres un ingrato. Me tienes olvidada y sabes que muy de veras te quiero. Más que a ninguno de mis amigos. Sí, Quinito, sí; aunque no lo creas. Te incito mañana a tomar el té. Te lo digo con tiempo para que no te excuses con ulteriores compromisos. ¡Cuánto deseo verte!...

CARMINA.

P/D. — El té será íntimo y confidencial. Estaremos solos...

Dejó de leer Marichu, sonrió...

—Mi enhorabuena, Quinito. La tienes completamente rendida. ¡Ya ves lo que me debes! Y tienes suerte, porque precisamente mañana recobras tu libertad...

Se acercó él más a ella. La aprisionó una mano, febril de amor. Su voz era honda, apasionada...

—Pero es que yo no acudiré a la cita, ni recobraré mi libertad, porque eres tú ahora quien me gustas, por quien estoy loco completamente... ¡Es a ti a quien escojo!...

Los ojos azules se encendieron en asombros. En su iris burlas e ironías danzaban. Retiró su mano rápidamente, echó atrás sus rizos, fragmentos de sol, y de su boca roja la risa salía irreprimible y llenaba la estancia de gorjeos de pájaro, de burbujear de claro arroyo...

Se desconcertó él...

—¿Y qué me contestas, Marichu?

—Pues nada, hijo, ¡que te suicides, si gustas!...



Viudas, jóvenes, ricas, los admiradores de ambas formaban legión.

LA MODA



*Precioso vestido de
playa, en dos piezas.*

*Encantador y sencillo
modelo, con cuatro
bolsillos.*

*Elegante traje vera-
niero, a base de telas
lisas combinadas con
estampado.*

Sociedad

Boda aristocrática

En el templo de San Francisco el Grande, ricamente adornado con macetas y arcos de flores, se celebró con gran solemnidad el enlace matrimonial de la bellísima señorita Ana María Girón y Canthal, duquesa de Ahumada, con D. Diego Chico de Guzmán y Mencos, hijo de los condes de la Real Piedad.

A la entrada del templo formaban los huérfanos de la Guardia civil del Colegio del duque de Ahumada, de Valdemoro, que en agradecimiento a su fundador, el duque de Ahumada, la benemérita Institución tuvo a bien asistir a la solemne ceremonia del casamiento de su hija, que en la actualidad ostenta la jefatura de la casa ducal de Ahumada y los títulos de duquesa de Ahumada y de las Amarillas.

La bella desposada entra del brazo de su padrino, el conde de la Real Piedad. Lleva un elegante traje de raso y faya, desprendiéndose de ella un antiguo velo de encaje de Bruselas, perteneciente a la casa condal de Guendulain.

El novio viste el uniforme de gran gala de maestrante de Granada.

Apadrinaron a los nuevos esposos la madre de la novia, doña Emilia Canthal de Fry, y

el padre del contrayente, conde de la Real Piedad.

Bendijo la sagrada unión y pronunció una breve plática el Padre D. José María Álvarez.

Terminado el solemne acto, ante el juez los testigos firmaron el acta matrimonial, por parte de la desposada, el duque de Seo de Urgel, su padre político, D. Juan Fry, el conde de Vallengano, el marqués de Monteburgo, el director general de la Guardia civil, teniente general y general Romero-Basart (estos dos últimos de la Guardia civil, Cuerpo fundado a mediados del siglo XIX por el famoso duque de Ahumada, mariscal de campo). Por parte del novio, el duque de Hernani, el duque de Zaragoza, el conde de Campillos, el marqués de la Real Defensa, el marqués de Pidal, el conde de Guendulain y el conde de Eril.

Al pie del altar mayor, en presidencia de honor, se encontraban sus altezas reales los infantes D. Fernando de Baviera, la duquesa de Talavera, doña Mercedes y D. Luis de Baviera, y su alteza real la duquesa viuda de Montpensier. También asistieron los ministros de Suiza y Rumania, con sus respectivas esposas.

Entre los muchos invitados a la ceremonia, recordamos a los duques y duquesas de Seo de

Urgel, Santa Cristina, viuda de Almenara Alta, Hornachuelos, Escalona, Zaragoza, Hernani y Castro-Enríquez.

Marqueses y marquesas de Montemuzo, Seijas, Moctezuma, Real Defensa, Pidal, Monteagudo, Prado Ameno, Zarreal, Bolmarque, Guía Real, Alonso-Martínez, Albaicín, Cuevas del Rey, Cárdenas de Montehermoso, Jerez de la Frontera, Balboa, Valdeiglesias, Vega de Anzo, Campo Santo, Ibarra, Sierrabella, Valdelirios, San Andrés de Parma, Outeiro y Llano de San Javier.

Condes y condesas de la Real Piedad, Campillos, Guendulain, Eril, Vallengano, Ruidomo, Almenas, viuda de Villamonte, Sástago, Bailén, viuda de Santa Marta de Babio, Romanones, Recuerdo, San Antonio, Florida Blanca, Campo de Alange, Maceda, Salvatierra, Casa Chaves, Altamira, Cabra y vizcondesa de Torre de Luzón.

Señoras de Avial, Creus, Cuesta (D. Miguel), Tapia, Arellano (D. Ricardo), Hernández-Figueroa, viuda de Pradera (D. Víctor), La Cierva, Roda, Orfila y Peláez, Morenes y Pérez del Pulgar.

Señoritas de Chico de Guzmán, Avial, Suárez de Tangil, Heredia (María Teresa), Campo Santo, Ruidoms, Ibarra, Martín Aguilera, Vega de Anzo, Beltrán, Sástago, Cuesta (Mary Sol), Bailén, Rodríguez Pascual, Garay, Santos Suárez, Rivera, Monteburgo, Ruiz de Assin, Marbais, Vado, Sotomayor, Maceda, Basa, Cárdenas, Borboll, Gil Delgado, Álvarez de Toledo, Jordán de Urríes, Orfila.

Presentación en sociedad

Con motivo de poner de largo



La señorita Juanita Rotabitarle y D. Conrado Campos, que hace unos días han contraído matrimonio en la iglesia de San Martín.

a su hija Beatriz, los marqueses de Casa Valdés han celebrado una fiesta en su residencia.

En el jardín de la casa, espléndidamente iluminado, se verificó un animado baile. Beatriz Valdés y Ozores, que lucía un precioso vestido de tul blanco con «paillettes» doradas, recibió muchas felicitaciones por su entrada en sociedad. Asistieron sus altezas reales los infantes doña Mercedes y D. Luis de Baviera, varias personalidades del Cuerpo diplomático y buen número de personas de la sociedad.

F. DE V.



La bella señorita Ana María Girón y Canthal, duquesa de Ahumada, y D. Diego Chico y Mencos, hijo de los condes de la Real Piedad, rodeados de los padrinos y testigos de boda.

Tengo ante mí cinco libros de versos, de la más distinta calidad y vibración.

Los dos primeros pertenecen a la musa social y campesina del gran poeta extremeño Luis Chamizo, aquel de la célebre composición *Y tú, Cortés, ¿qué dices?*

Uno lleva por título *Extremadura*, vigoroso poema que dedica a la santa memoria de todos los caídos por Dios y por la Patria en este amanecer de nuestro viejo Imperio. Como muy bien dice López Prudencio en el prólogo, la poesía recia de Luis Chamizo «tiene dos atmósferas: el medio social y el paisaje». Efectivamente, el poeta canta con voz fuerte cuanto a la raza extremeña, conquistadora de mundos, se refiere, y resuenan los consonantes dialectales como fustazos broncos al trazar *El pleito del tío Juan*, duro cuadro social del vivir campesino. Otras veces, la voz del poeta se torna dulce y rumorosa, sin acentos ni aristas, para cantar el amor sencillo de las zagalas y el folklore de los labrantíos en fechas señaladas. Y siempre, como fondo de estos cuadros animados y emocionales, el paisaje de Extremadura, con sus ríos, sus aldeas y sus alcóres.

El lenguaje es bárbaro, poéticamente salvaje, concorde con los motivos elegidos y propio de la raza ancestral que prendió los florones más ricos en la corona de España.

El otro libro de Luis Chamizo es la segunda edición de *Las brujas*, poema dramático de ambiente extremeño, que se estrenó en Madrid con gran éxito de crítica y de público. Esta gran obra teatral en verso está dentro de la manera de sentir y de pensar del ilustre autor de *El mijaón de los castiños*. Hay en ella emoción concentrada, vuelo imaginativo, conocimiento perfecto de los tipos y ambientes que describe, expresión dramática y los indispensables toques de suave lirismo. ¡Lástima es

que una buena compañía teatral no monte de nuevo este vigoroso drama, tan distinto de las ramplonas comedias al uso!

De la bella *Colección Adonais*, que dirige inteligentemente Juan Guerrero, han salido al ruedo de los escaparates los magníficos *Poemas del toro*, de Rafael Morales, prologados por José María de Cosío. Morales es un joven poeta talaverano, que en las pausas de sus estudios universitarios canta con voz original y acento propio cuanto con el toro y su mundo se relaciona. Su robusta inspiración, en trance de imágenes, ahonda en el alma simple de los astados, interpreta y anima sus reacciones elementales, su ferocidad defensiva y las distintas fases de su bravía naturaleza. Mucho se ha escrito en España sobre este aspecto nacional y taurino; pero el verso vigoroso y alado de Rafael Morales tiene perfiles propios, que lo distinguen en la temática elegida como un poeta extraordinario.

Versos en rima constante, es la nueva obra de Isidoro Martínez Alonso, cuya producción lírica, aparte varios libros en prosa, es como sigue: *Estelaria*, *Alegorías*, *Musa mosaico* y *Astro del estro*.

La simple enunciación de estos títulos ya nos dice a priori que se trata de un orfebre del verso y de un poeta enamorado de especial dicción.

Como su rótulo indica, el cuaderno está compuesto de versos en rima constante, en los que su autor hace gala de ingenio, derroche de talento musical y nos muestra su dominio perfecto del idioma español.

Martínez Alonso tiene un estilo rico, travieso, cambiante y kaleidoscópico, mostrándose nuevas facetas de su personalidad poética en cada último libro.

Cada título nos trae de la mano de la emoción una nueva sorpresa musical, un aspecto diferencial de buen poeta, para quien no tiene secretos la técnica de Berceo, ni la clásica ni la modernista.

Antonio Falcato publicó, no ha mucho, un curioso, un raro poema, que titula *Valores depreciados*.

Su estructura es sencilla, su sentido moral, dolorido el acento, y el conjunto, evocador de las asechanzas que le esperan al hombre al discorrir por la senda laberíntica de la vida.

Falcato ha ilustrado él mismo su poema con impresionantes dibujos, de corte simbolista.

El librito se lee con agrado, nos hace reflexionar y, al cerrarlo, notamos que nos ha dado una sana lección de religión y moral.

JOSE SANZ Y DIAZ



Nuestro crítico literario, don José Sanz y Díaz, que acaba de publicar en la prestigiosa colección «Novelas y Cuentos» un tomo de narraciones, titulado «El secreto del lago».

ISIDORO MARTINEZ ALONSO

VERSOS EN RIMA CONSTANTE

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA
MADRID

RAFAEL MORALES

POEMAS DEL TORO



ADONAI

EDITORIAL HISPANICA
MADRID
1943

Actualidad nacional y extranjera



Calvo Sotelo. Aunque no se añadiese más, el vigor de su personalidad quedaría definido: historia y patria, en elocuencia de hombre. Se fué con magnitud de estrellas de estío, muriendo para la tierra en un más vivir para lo inmortal. En su séptimo aniversario, sobre su tumba, nuestro acendrado pensamiento de españoles.



Los que dirigen la campaña de Sicilia.—Curiosa fotografía que reúne a los generales Juin, Alexander, Anderson, Tedder, Eisenhower y Giraud, sexteto aliado que dirige la invasión de Sicilia, bajo el mando supremo del penúltimo de los citados.

Tarrasa.—El ministro de Obras Públicas, don Alfonso Peña, inaugura en Tarrasa la importantísima mejora de la traida de aguas del río Llobregat, para el abastecimiento de la industria y uso doméstico.—Foto Cifra.



La guerra en Rusia.—Al norte de Bielgorod, las tropas de granaderos alemanas cruzan los ríos rusos en felices concepciones técnicas de la guerra moderna, y desarticulan todo proyecto de ofensiva comunista hacia Europa.

Pilarín Cerezo

Me encuentro en la sala de visitas de casa de Pilarín. Mientras hojeo unas revistas oigo repetidas veces la voz de la doncella, que llama a ésta. Me da la sensación de que la artista se niega a salir al escenario. De pronto, se abre la puerta y surge tras ella Pilarín, menudita, flexible, ligera. Se acerca y me tiende la mano, mientras su grandes ojos lanzan sobre mí una interrogación.

—Vengo a hacerte unas preguntas para TAJO, a marearte un poco...

—Nada de eso —me dice—; con mucho gusto. Puedes preguntarme lo que quieras.

En este momento se oye un ligero ruido y entra en la habitación una perrita «fox-terrier», la inseparable compañera de Pilarín. De un salto sube a la butaca de su amita y me mira con desconfianza.

Pilarín, antes de contestarme, consulta su pulsera de oro, en la cual va marcada la fecha de su primer triunfo, y me dice:

—El 7 de julio de 1942. Recuerdo que al salir a escena me daba así como un poquitín de miedo; pero luego se me pasó en seguida.

—¿Te aplaudieron mucho?

—Mucho, sí. Era una función a beneficio de los huérfanos de la Asociación de la Prensa. Había muchísimos niños y me enviaron gran cantidad de flores, bombones y regalos.

—¿Qué clase de baile te gusta más interpretar?

—Me gusta interpretar todos; pero más que ninguno el acrobático. Cuando tengo que dar un paso difícil y temo que me falle, entonces rezo muy de prisa, y me sale bien siempre.

—¿Has actuado muchas veces?

—Sí; pero no recuerdo cuántas —y Pilarín cuenta por lo bajo, ayudándose con los dedos—. Unas quince —termina diciendo—. La mayoría de ellas a beneficio: Sindicato del Espectáculo, Asociación de la Prensa, Colegio de Huérfanos, Asilos...

—Me han dicho que eres muy aficionada a los deportes.

Es cierto. Practico casi todos. Natación, equitación, ciclismo, patín... Precisamente esta mañana me di un susto. Vine desde la plaza de la Opera a Sol, por Arenal, en bicicleta, y... luego me di cuenta de que era dirección prohibida.

—¿Te gusta viajar?

—Ya lo creo. He estado en muchas provincias de España, en Marruecos y en París. Me gustaría visitar todo el mundo. Hasta los países más raros, como China, Japón y todas las islas y los países donde hubiera salvajes.



Pilarín el día que actuó en el Teatro Martín.

—En ese caso, bailarías para los salvajes, ¿no es cierto?

—No, no —me contesta muy asustada—, porque podrían no comprenderme y la emprenderían conmigo.

—¿Estudias?

—Bachiller, piano, solfeo e idiomas.

—¿Cuáles son tus compositores predilectos?

—De los españoles, Falla y Albéniz; y de los extranjeros, Beethoven, Chopín, Mozart...

Me gustaría —continúa diciendo Pilarín— aprender pronto composición y poder escribir yo misma la música para mis danzas y mis bailes.

Pilarín ha recibido contratos en blanco, solicitudes para que actúe; ha sido invitada a trabajar en Hollywood; me ha enseñado cartas de empresarios de teatros de muchas provincias. Me cuenta todas estas cosas con sencillez. Pilarín no es orgullosa; Pilarín no está engreída; Pilarín es una artista, en el sentido más amplio de esta palabra.

—Tengo entendido también que vas a trabajar en el cine. ¿Es cierto?

—Ramos de Castro está preparando un guión especialmente para mí.

—¿Alguna novedad de última hora?

—Puede decir que acaban de firmarme una «tournée» por Portugal y Alemania. Más novedad: que ha sido hace unas horas...

VICTOR ANDRESCO



Vosotros y el mago Merlín

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—lugar de nacimiento.

ANTOSAN.—El dinero ha llegado a ti en el momento que más lo esperabas, tras haberlo esperado inútilmente por espacio de varios años, seguro de su fuerza, con la que deseabas hacerle; te lo depaó Cáncer. Por otra parte, Marte te hace batallador y altivo, perjudicándote en este sentido, pues, erróneamente, realizas tal defecto y con ello te atraes más enemistades que simpatías. Nos has creído jamás en el amor. Voluble, inconstante, de expresión desconcertante, pues a ti mismo te sorprendes. Buscas la supeditación de los demás y no admites que te lleven la contraria. Corrígote. Tu día, el martes; tu hora, la de las ocho y media de la noche; tu metal, el hierro; tu irritabilidad, biliar; tu número, el 37; tu piedra, el crisolito; tu estación, el otoño; tu flor, el heliotropo.

MICARTA.—Decepcionada sentimentalmente, y lamentando no haber sabido aprovechar aquella sincera declaración que un día recibiste del único hombre que ahora reconoces te hu-

biese hecho feliz. Demasiado franca, debiendo a esto tus fracasos. Sencilla, mimosa, casera. De carácter agriado, por las contrariedades, a más de exacerbado, por la neurosis, que nada has hecho por suavizar. Has dejado de creer en el amor, y pasas por la vida como eco de ese pasado que sólo brilló para ti un instante, y ya ha perdido su brillo para siempre. La Luna te hace nostálgica y noctámbula, y Venus, fecunda y aficiosa a las labores de ornato personal. Tu día, el lunes; tu metal, la plata; tu intensidad, la cerebral; tu piedra, la turquesa; tu estación, la primavera; tu hora, la crepuscular; tu número el 23; tu flor, el nardo.

CECI.—Señorial hasta en la menor de tus actitudes, selecta, distinguida, invulgar, inteligente, amistosa, cordial, generosa, crítica cuando reconoces defectos que combatir en los que te rodean, para cuya tarea no admites paliativos. Con el hombre, refractaria al matrimonio, amiga, camaraderil, buscando la confianza fraterna, el empleo de tu facultad de aconsejar y tu réplica inteligente; pero sin reñir el amor, evitándolo en tanto no llegue a ti ese compañero dotado de facultades de espose y que tenga lo menos posible de marido. Influenciada por el Sol y por Venus, por lo que tu suerte es espléndida y tu ternura trascendente. Tu día, el domingo; tu metal, el oro; tus dos fuerzas dominantes, felizmente, el corazón y la cabeza. Tu gema, el diamante; tu número, el 23; tu flor, la dalia.

horas y horas hasta rendirse y luego no salir de casa en dos días, no sólo no es procedimiento, sino contraproducente. La gimnasia, acompañada de masajes, y los baños, tienen también su influencia, porque ejercitan los músculos en esfuerzos graduados y mantienen la agilidad y soltura de los miembros. La gimnasia sueca es, por cierto, la más racional de todas; la que presenta menos dificultades y se hace con más facilidad. El régimen de las comidas es el auxiliar del ejercicio. Como regla general, hay que abstenerse de grasas, evitar la carne de cerdo, ternera, pan, pescado, langostas, langostinos, fécúlas, dulces, empanadas, azúcar, vino, licores y, sobre todo, cerveza. En modo alguno es aconsejable prescindir en absoluto del agua, pues sería exponerse a serios peligros; pero sí evitarse el beberla durante las comidas, porque, efectivamente, engorda; en cambio, el beberla después de haber hecho la digestión, no sólo no engorda, sino que ayuda a adelgazar, lo mismo que beberla en ayunas como remedio para eliminar el ácido úrico y limpiar los riñones. Antes de ensayar cualquier régimen contra la obesidad debe consultarse al médico. Uno muy bueno es tomar por la mañana, al despertarse, el zumo de dos naranjas, y al cuarto de hora, como desayuno, carne fría, diez gramos de corteza de pan y té sin leche ni azúcar; al mediodía para almorzar, jamón crudo, carne, «roast-beef» (150 gramos), un par de huevos cocidos o pescado blanco; unos 100 gramos de legumbres cocidas, queso, fruta, unos 60 gramos de pan y una taza de té. Por la noche, para cenar, carne en flambé, 100 gramos de legumbres verdes, un huevo pasado por agua y frutas a discreción. Antes de acostarse, una taza de té.

PICA, PICA.—Hay unas pecas de verano o «efélides», que revisten cierto color amarillento o amarillo parduzco, debajo de la piel, y que aparecen por lo general en las personas rubias, por acción de los rayos solares durante el verano. Su molestia o picor puede evitarse previniéndola, no usando colores blanco o celeste en el sombrero, así como evitando las telas brillantes que reflejan la luz en la cara, por ejemplo, la seda.

SIPAL.—Para extirpar las verrugas, cuando no se desea recurrir al médico para que proceda rápidamente, se suele apelar a los ácidos cáusticos, que, generalmente, provocan desagradables quemaduras y peligrosas inflamaciones. Lo mejor, y que no ofrece peligro alguno, es cubrir la verruga con un parche de ácido silícico al 40 por 100, o con emplastro de resorcina; luego se lava la parte afectada con agua caliente, con lo que desaparece la capa superior. Así, repitiendo este sencillo tratamiento, se consigue eliminarla sin molestias.

ROCELLA.—La urticaria precisa de un método alimenticio para hacerla desaparecer. El enfermo no debe rasar las partes doloridas, pues al alterarse las roncías se produce una irritación semejante a la del ceceo. Muchas personas contraen la urticaria con sólo haber comido pescados, queso, cangrejos, ciertas frutas, etc., o también a causa de una medicamentación a base de antipirina, salicilato, balsámicos, etc. Por medio de toques con alcohol (no fricciones) se combatirá el picor, y con una pomada de alcanfor o mentol al 2 por 100 se aplaca la sensibilidad excesiva del órgano cutáneo.

USIERO.—El panadizo es una forma especial del flemón e intermedia entre ésta y el absceso. Se trata de una inflamación purulenta, que empieza por lo común en o cerca de la uña, ocasionada por un pinchazo o lesión en la yema del dedo. Si llega a profundizar, es sumamente peligroso.



Iniciamos en este número un interesante período de preguntas y respuestas entre nuestros lectores, atendiendo a las muchas peticiones que, en tal sentido, venimos recibiendo de éstos.

PREGUNTAS

RUBITA.—Pregunta cómo puede quitar una mancha de cerveza, caída sobre su vestido de seda color celeste.

CUCURA.—Solicita un buen procedimiento contra las pecas.

ROSI.—Pide ser relacionada con un buen chico, que tenga ganas de saber cómo se explican las valencianas por cartas.

MARUXA.—Pide datos sobre cera para depilar e instrucciones para su uso.

EVITA.—Se interesa por el platinado del cabello.

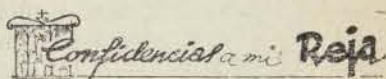
PREGUNTONA.—Espera la sean indicados ejercicios para disminuir el busto.

ERMILLA.—Pregunta cómo se consigue olvidar lo inolvidable. Dice que se siente ligada a un antiguo recuerdo de primer amor, que la consta huyó de su lado por influencia de la oposición paterna, que logró casarlo, y hoy está lejos de ser feliz.

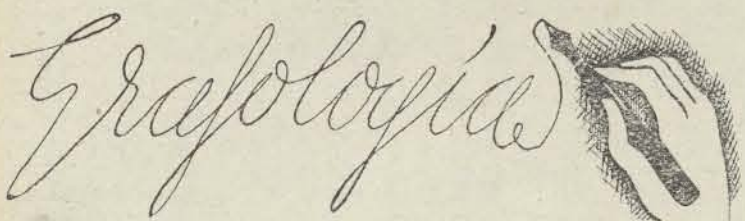
CURQUIAL.—¿Ha muerto el sentimentalismo a manos del modernismo? Me interesa la opinión de una chica y un chico «muy bien».

MARFILIA.—Lectores: ¿qué opináis del «flechazo»? ¿Obedece a sugestión?

ULIA.—Me intriga de veras llegar a una conclusión sobre el verdadero concepto moral de lo moderno.



PREGUNTONA.—Escucha: Un rincón, atrayente de estudios, por ejemplo, es éste: cómodos estantes, biblioteca, cuya parte superior está provista de cristales corredizos que preservan los libros del polvo diario. La parte inferior servirá para guardar tomos mayores, carpetas con grabados, etc., y sostentan puertas de la misma madera con hermosos cierres de metal cromado. En la parte del estante-biblioteca adosada a la ventana de la habitación, el estante inferior, podrá cubrirse por la tapa del escritorio, que servirá así para escribir. Las paredes en tono claro beige, con recuadros en verde pálido, armonizan con el esquema de colores de la habitación. La alfombra, de color verde claro, con guarda en tono más sostenido, con otras más pequeñas estéticamente situada. Los sillones, sillitas y sofá, preparados para invitar a la lectura y al reposo, tapizados de gruesa tela de lana y seda artificial, en los colores beige, marrón y verde, con respaldos y almohadones admirables. Cortinas de seda artificial color verde, y si se desea dar a la habitación un aspecto más fresco y ligero, se colocará bajo las cortinas un par de bonitos visillos, de muselina blanca, muy fruncidos, o también de tul, color crudo. No debe prescindirse de preciosa mesilla de té, de laca beige, con tapa de cristal blanco, en cuya parte inferior se colocan algunos libros, ni en un rincón el vaso de jaspé negro con delicioso ramo de flores frescas.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince o veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

POMA.—Afán de adaptación al ambiente de ficciones que te rodea, para lo que no reparas en silenciar la vibración de tu fuero interno, reemplazando su exigencia por el influjo externo de los que contigo se relacionan. Todo ello obedeciendo a los dictados de tu juventud, inquietud, nerviosa, intrascendente por la citada causa, refuldora de la obediencia a tu apasionamiento e incitada por el propósito de preocuparte tan sólo de lo presente, dejando la meditación sobre lo futuro en segundo término. Mas no olvides que al corazón se le engaña con dificultad, y sus deliciosas venganzas se semejan a esa graciosa ironía que deja traslucir el optimismo de tus perfiles, por lo que no serás de las que se enamoran impulsivamente, sino que esperarás sin prisas al Amor.

CELITA.—Con avidez y curiosidad te disponías a ser saludada por un corazón afín, meta de tus aspiraciones. Un buen día amaneció el saludo en tu vida en la persona de un confidente amigo que venía en pos de una aventura semejante. Te pidió, cuando esperabas que se te declarase, que le presentases a tu amiga más íntima. Soportando tu decisión, lo hiciste, y los dos os equivocasteis para siempre al interponerla en vuestro camino. El se casó; tú no fuiste feliz al hacerlo, y esta realidad, clavada en tu recuerdo, persiste tanto que, tras ahondar yo en tus rasgos, ahora, la causa de tu decepción sentimental, traslucida en la ironía de tus conceptos, llega a la consecuencia de descubrir tu paciente problema, con cuya averiguación me retas para «adi-

vinanza grafológica», al decir que tu carácter va en él y poco te importa te indique éste.

MARICAR.—Ductilidad para la temporización; ella refrena tu carácter impulsivo y apoya tu intuición taclandote para tratar a cada uno como desca ser tratado, lo que te atrae amplias simpatías, proporcionándote el capere de enemistades. Vas, sin embargo, a lo tuyo, mas sabes ocultar tu egoísmo con acertado matiz de sociabilidad, y los demás cooperan a satisfacerlo, creyendo te pones a su disposición afectiva, cuando en realidad son ellos lo que te sirven. Calculadora, práctica, hogareña, ahorradora, oportuna en la exhibición de tu dinero, dispuesta, callejera, dominadora, parlanchina, moderna y curiosa.

LUQUITA.—Tienes una spinalidad; pasarlo lo mejor posible, sonreír y sacar partido de tus oportunidades. Inas de largo por lo desagradable. Difícilmente te disgustas. Inteligente, comprensiva; no te limitas a comprender, sino a razonar tu comprensión. Por eso tu palabra acaricia tanto como tu mirada, y ante ti las desazones no prevalecen, que en más de una ocasión la gracia las ha desvirtuado y hasta deshecho. Afición al lujo, los grandes ambientes, lo moderno y el valis. Acilada, mimosa. En amor no pasas del cariño; lo acoges y desensueles con reposo; opinas no vale la pena tomarlo demasiado en serio, por el temor de que te cambie.

KIT-KOT.—Sí, Verdad. Las pestañas tupidas eran consideradas por los primitivos japoneses como uno de los mayores encantos de la mujer, el más seductor, quizá, de sus hechizos femeninos. De acuerdo a un rito milenario, afeitaban las cejas a la novia el mismo día de su casamiento; de esta manera, privada de su poder de atracción, el marido queda tranquilo por completo.

FRINICA.—El régimen preventivo para la conservación de la silueta o preservación de la misma, no es difícil: basta con regular la vida, la alimentación, el ejercicio y el descanso, porque el excesivo regalo, la abundancia de alimentos y bebidas, especialmente el agua y la cerveza, y una vida sedentaria, son grandes originadores de la obesidad. El aire libre actúa sobre la grasa como agente destructor; nada más conveniente, pues, que los paseos a diario, cortos, si se quiere, al principio; pero entrenándose poco a poco, hasta darlos de una hora; el andar

CUPON N.º 29

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

¿Desea usted recibir directamente «TAJO»?

Envíenos el adjunto BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sr. Administrador del semanario «TAJO»
Alcalá, 126.—Madrid.

Sírvase usted dar los órdenes oportunos para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26, para un trimestre, envío con esta fecha por Giro Postal.

Nombre y apellido
Domicilio
Población
Provincia

La escuela de tauromaquia en Sevilla

(Continuación.)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

ga, que, como he dicho, ignora muchas cosas, pues no le he visto que haya dado a un toro tres o cuatro estocadas para ver qué traza se daba para matarlo, que es cuando se ven los hombres, y más si el toro se defiende y toma las tablas».

«Por el *Diario Mercantil* he visto lo ocurrido en las funciones de Aranjuez, y que ponen a «Paquillo» que da muchas estocadas atravesadas: esto es causa de no ponerse derecho con los toros a la muerte; por esto se lo aconsejé bastante cuando se fué, y que no le metieran el capote al tiempo de pasar la muleta, pues se abren los toros y le quitan la suerte, y es la causa de salir las estocadas atravesadas.»

«Estoy con mucho cuidado con haber ido Montes solo a las funciones de Salamanca, pues aquella plaza es muy respetable y sus toros mucho más.»

Detengámonos en el comentario de estos sustanciosos e interesantísimos párrafos, que bien lo merecen. Empecemos por esta frase: «sin embargo, que el mozo primero morirá que huir de los toros». Esto, dicho así, con tan admirable sencillez, nos sobrecoge. Gran seguridad tenía Pedro Romero en Francisco Montes. La seguridad que se apoya en el pundonor, en la vergüenza torera. Montes posee admirables y nativas cualidades, ignora aún muchas cosas, «está todavía muy tierno»... «sin embargo, que el mozo primero morirá que huir de los toros». El pundonor, la vergüenza torera se unen siempre al sentido de la responsabilidad; un gran torero, consciente de su arte, sabe que no puede defraudar nunca. Para él no existe el eufemismo de la mala suerte. No; un gran torero no puede tener mala suerte, porque a la mala suerte también se la vence. Se puede admitir el desmayo de una tarde desgraciada; lo que no se puede tolerar es pretender paliar el fracaso achacándolo al toro, a las condiciones del toro.

En los cuartos de los toreros, después de una mala tarde, se reúnen muy pocos amigos, porque la mayor parte de los amigos de los toreros son más amigos del buen éxito y de la fanfarronada de la popularidad

carlo es poco! Y tú has estado bien; has hecho lo que has podido. A «Lagartijo» hubiera querido yo verle con tu segundo.

El torero que salió de la plaza descorazonado y abatido, va cobrando ánimos. A estas razones, se engaña a sí mismo aceptando como buenos tales argumentos. El no tuvo la culpa de su mala actuación, fué el toro exclusivamente el culpable.

Estos toreros que se engañan a sí mismos son los faltos de pundonor, de vergüenza torera. A esta clase de toreros no pertenece Francisco Montes. Por eso hay muy pocos toreros que se hagan ricos con los toros, porque es muy peliagudo mantener un prestigio y una trayectoria a costa del abandono de la vida en las astas de un toro, si ello es necesario.

Esta otra frasecita también se la trae: «Pues bien sabe V. S. que la Plaza de Madrid, a los hombres de mundo les ha temblado la barba al entrar en ella.»

A un inmenso torero, dueño de un pundonor inmenso, Juan Belmonte, le he oído decir que una corrida en Madrid equivale a dos corridas. Un día íbamos a los toros a la Plaza de Madrid unos amigos con Juan Belmonte; al pasar el coche que nos conducía por delante de la puerta de caballos, uno de los amigos le dijo a Juan, al ver los grupos estacionados en espera de la llegada de las cuadrillas:

—¿No te da envidia; no quisieras entrar por ahí vestido de torero?

Y Juan Belmonte, muy rápido, contestó:

—¿Pero, chiquillo, tú sabes lo que es entrar por ahí vestido de torero?

¡A los hombres del mundo les ha temblado la barba al entrar en ella! El gran Pedro Romero tenía razón. La Plaza de Madrid es el sueño de todos los toreros. La Plaza de Madrid quita el sueño a todos los toreros. Triunfar en ella es triunfar en el mundo taurino. Ahora no es muy difícil alcanzar ese triunfo. Ahora estamos asis-

del triunfador. Esos pocos amigos, al entrar, dicen:

—¡Enhorabuena! ¿Pero has visto qué «ganao»? ¿Pero ese ganadero cree que los bueyes de carreta se pueden torear? ¡Vamos, hombre, para ce mentira! ¡Ahor-

tiendo, tarde tras tarde, a una especie de apoteosis, con miles de pañuelos agitados en el aire demandando seis o siete orejas en premio a una faena interminable y caótica, empezada en el 9 y terminada junto a los chiqueros, compuesta de muchísimos naturales y muchísimas «manoletinas», y otros tantos molinetes y otros tantos ayudados con la derecha, un pase aquí y otro allá, aprovechando los viajes del toro, pero sin ligar, empapar y conducir al toro con la muleta y «rebozarse con él», como dice, con expresiva frase, mi buen amigo el gran aficionado Federico del Oro. ¡Aquellas faenas justas, precisas, hechas en un palmo de terreno, cortas de duración, pero larguísimas de toreo de un Juan Belmonte o de un Domingo Ortega, en las que el toro no podía desprenderse de los vuelos de la muleta, embebido en ella, con la muleta tersa, sin una arruga, que es como únicamente se puede torear, según



José Antonio Calderón «Capitán».

Matías Muñoz.

Ángel López Regatero.



Blas Méiz «Minulo» o «Blayé»

dictamen del maestro Domingo Ortega! ¡Aquellas faenas las recordamos ahora, tarde tras tarde, cuando vemos agitados en aire miles de pañuelos solicitando orejas para premiar faenas deslabazadas y falsas, coronadas con dos o tres pinchazos y un descabello!

Lo que verdaderamente me colma de satisfacción es eso que dice Pedro Romero de que no había visto a Montes dar a un toro tres o cuatro estocadas, «para ver qué traza se daba para matarlo, que es cuando se ven los hombres, y más si el toro se defiende y toma las tablas». También en mis comentarios a la Memoria del conde de la Estrella eché mi cuarto a espadas en lo tocante a la suerte de matar. Confesé allí mi predilección por la estocada, «que es cuando se ven los hombres». ¡Y qué poquitos hombres se ven ahora! Ya sabemos que en lo único que flaqueó Montes fué en la suerte de matar.

(Continuará.)

Biografías de toreros célebres

(Continuación.)

por C. M.^a DENDARIENA

Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

a continuación, poco a poco, el estoque por el morrillo, lo descabece a la primera. La ovación fue de las que hacen época y obteniendo el «Guerra» todos los plácemes en la apoteosis que se le tributó.

Al día siguiente, 1 de mayo, el lucimiento fue muy escaso, por no decir ninguno, para los tres matadores que tomaron parte, a saber: «Guerrita», Fuentes y «Bombita»; pues, a pesar de la intención de los diestros, el ganado—que pertenecía a la vacada de Pérez de la Concha—no permitió ni ligadura ni lucimiento alguno durante toda la lidia. El 2 del mismo mes, y también con los mismos diestros, despachó Rafael toros de Miura, quedando bien en los que le correspondieron en suerte. Sale para Barcelona, donde, en unión de «Bombita», lidia y mata reses de Ibarra (tres) y otras tantas de Udaeta, el día 8, recibiendo tres ovaciones en los tres toros suyos, y estando toda la tarde muy trabajador, luciendo en quites y con banderinas.

Jueves 12 de mayo. Corrida patriótica.—Patrocinada dicha corrida patriótica por la Diputación provincial, y en cuya organización tomó parte muy activa el entonces su presidente, excmo. Sr. D. Eugenio Cembran y España, se procuró dar a la misma cuantos alicientes pudieran constituir una fiesta que aportase grandes rendimientos para contribuir a la suscripción nacional, por aquella época en su mayor auge.

Al comunicarle al Cautia la iniciativa de la organización de la misma, e interesarse por su asistencia, éste se prestó con sumo gusto y se pone inmediatamente a disposición incondicional de la Diputación.

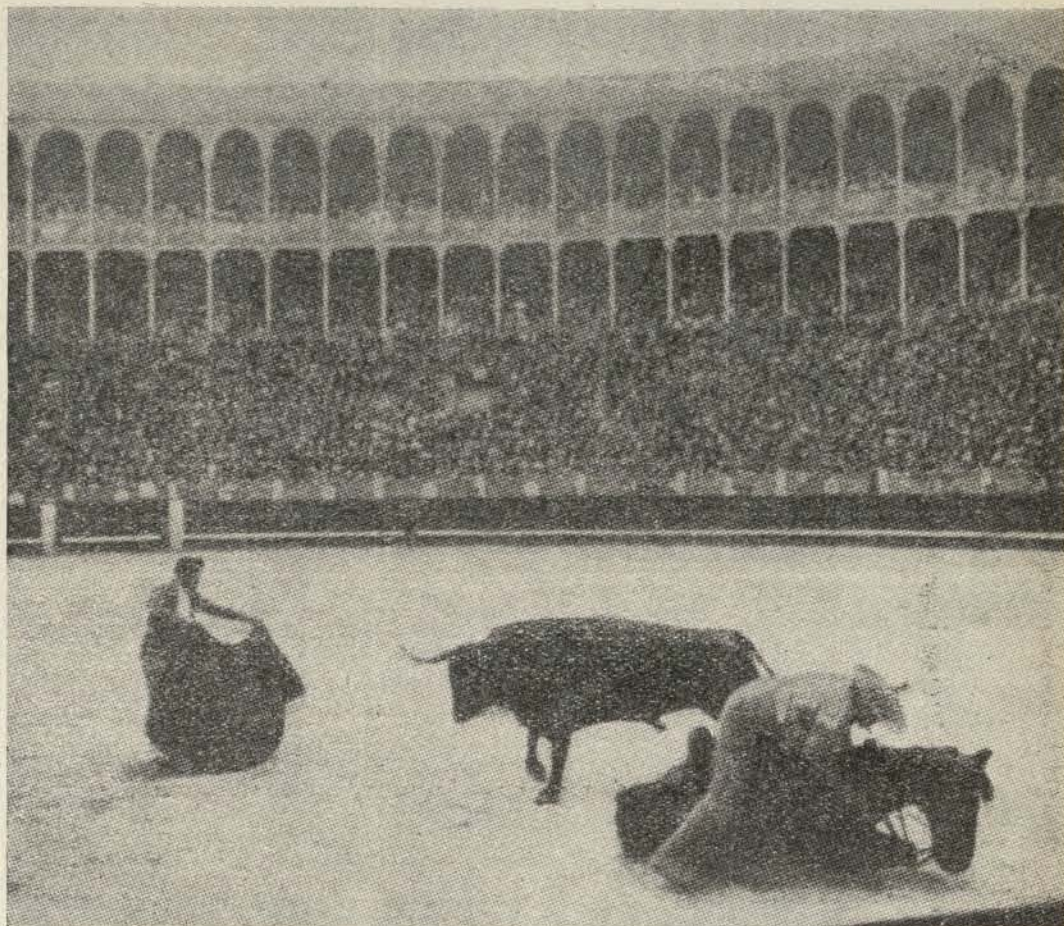
Análogamente hizo Rafael lo en cuanto tuvo noticia de la misma. A continuación transcribo íntegro el texto del telegrama que «Guerrita» puso a la Diputación:

«Córdoba, 6.—Presidente Diputación provincial, Madrid.—Cuando la Patria demanda el concurso de sus hijos, no hay español que no acuda donde se le llama. Si la Diputación provincial de Madrid, de que es usted digno presidente, cree que hace falta mi modesto concurso en la patriótica corrida que proyecta, no olvido que he nacido en tierra española. Organice usted el programa, designe el día que tenga por conveniente, siempre que esté excluido de anteriores compromisos, y cuente con la desinteresada cooperación de Rafael Guerra «Guerrita».

En esta forma de español digno, contesta a la Diputación provincial.

Así, pues, asesorando a la presidencia «Lagartijo», contando con el «Guerra» como con infinidad de diestros y con el ofrecimiento por parte de muchos ganaderos de facilitar gratuitamente los toros que hiciesen falta, se organizó dicha corrida, que, por su fin principal y por haber tomado parte en la misma «Guerrita», me voy a extender un poco más de lo que pensaba y dar una serie de datos curiosos de la misma, que creo han de interesar a los aficionados y servir para enriquecer sus ficheros taurinos.

Los matadores de cartel que tomaron parte en dicha corrida, fueron: Luis Mazzantini, Valentín Martín, Rafael Guerra «Guerrita», Rafael Bejarano «Torrito», Antonio Moreno «Lagartijillo», Enrique Vargas «Minuto», Antonio Reverte Jiménez, Antonio Fuentes, Emilio Torres «Bombita» y Nicanor Villa «Villita». Estos diez matadores actuaron con diez toros, que a continuación reseñaré; pero preliminarmente hicieron el paseo en coches de gala los señores D. Antonio Fernández Heredia—ex ganadero—y D. Rafael Rodil, que, estando apadrinados por Mazzantini y «Guerrita», respectivamente, reje-



Preparación y arte en el quite. Siempre él estuvo pendiente del momento de peligro de sus compañeros.

nearian los dos primeros toros, siendo los espadas Leandro Sánchez de León «Cacheta», y José Rodríguez «Pepete», los que tenían la misión de darles muerte en caso de que no murieran de los rejones.

Ya en la plaza los Sres. Heredia y Rodil, vestidos con elegantes trajes de época y montando buenos caballos, dióse suelta al primer toro, perteneciente a la ganadería de D. Faustino Udaeta, vecino de Madrid, y regalado, como los demás, por sus respectivos ganaderos, que, tras de recibir varios rejones, murió a manos de «Cacheta», como asimismo ocurrió con el segundo, de la vacada de D. Filiberto Mira, de Olivenza—Badajoz—, que lo mató «Pepete».

El primero de lidia ordinaria, que pertenecía al duque de Veragua, lo mató pronto y bien Mazzantini, siendo muy aplaudido.

El segundo—muy grande y con mucha leña—, procedente de D. Vicente Martínez, de Colmenar, murió de media que le administró Valentín Martín.

Se dió a continuación salida al tercero—que le correspondía lidiar y matar a «Guerrita»—, de los señores de Aleas, res grande, hondo y muy cornalón, que salió dando sendos tumbos a los piqueros, colándole uno de éstos una buena parte de la vara, por lo que se cambió inmediatamente de suerte, aunque ya quedara aplomado hasta el final. Rafael, y a petición del respetable, puso un par, haciéndolo todo el matador, pues el toro no ayudaba ni poco ni mucho, y terminó cerrando el turno con dos pares «Patate-

(Continuará.)

Hotel VICTORIA

MIRAFLORES DE LA SIERRA (Madrid)

TELÉFONO 11

ABIERTO

TODO EL AÑO

DESCUENTOS

A FAMILIAS

SITIO IDEAL
PARA
VERANO

1.200 metros sobre
el nivel del mar.

Este hotel cuenta con todos los adelantos modernos: cocina de primer orden, agua corriente de ambas temperaturas en todas las habitaciones. Baño. Bar Americano.

El propietario invita a usted a que pida precios, en la seguridad de que los encontrará aceptables.

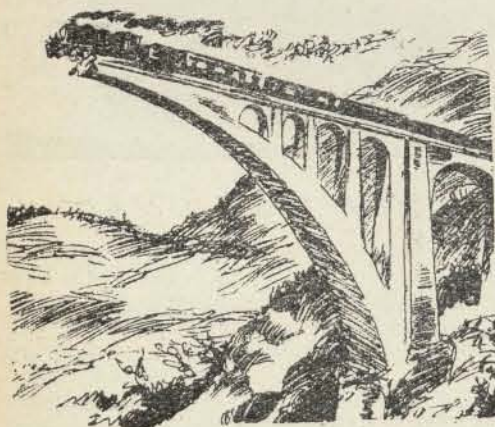
El Propietario:

Román Ramírez Esteban



HAN SONADO LOS TRES AVISOS

—Lo dejo vivo y aún me llaman criminal.



En el tercer vagón un señor gordo dice a uno delgado: «Con esta pildora no tendrá usted ya ninguna enfermedad y estará seguro de vivir ya cien años.»

(De «Panorama».)



EL EXPERIMENTO

—¿Entonces lo habéis visto todos bien?

(De «Ric et Rac».)



EN LA PLAYA

—¿Es éste?
—No, mi marido está afeitado, se peina a raya y usa corbata verde.

CURIOSIDADES

El esposo perfecto según las japonesas

He aquí por el orden de su importancia las cualidades requeridas por las damas del imperio del Sol Naciente para hallar esposo perfecto.

Deberá primeramente hallarse exento del feo vicio de la avaricia; no será afeminado en sus modales ni mujeriego en sus procedimientos; se expresará siempre con claridad cabal, sin emplear expresiones ambiguas; tendrá el suficiente despejo para salir airoso de las situaciones difíciles y espinosas; dejará libre a la mujer en el cuidado de los negocios domésticos, y, por consiguiente, jamás pondrá los pies en la cocina; no censurará el peinado ni el vestido de la mujer; a nadie comunicará sus secretos ni intervendrá en los asuntos femeninos; deberá ser piadoso; no se entregará a la bebida, y, por último, no será celoso.

Como se ve, las japonesas, para ser dignas del estado matrimonial, nada hablan del dinero ni de la hacienda; esta circunstancia coloca muy alto su desinterés. Además, los viajeros aseguran que la japonesa es una esposa modelo, la más dócil del mundo, preparada desde la infancia a servir, honrar y colmar de caricias a su esposo.



—Y bruscamente la puerta se abrió.

(De «Panorama».)

palatiempos

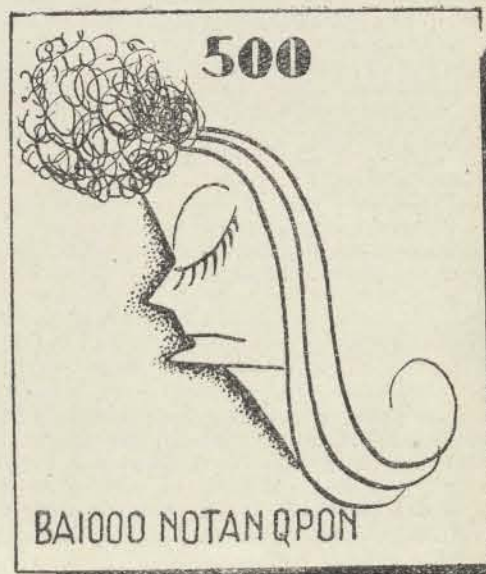
CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							

HORIZONTALES.—1. Delibera, determina.—2. Terminación verbal. Pronombre.—3. Letras de Italia.—4. Gira alrededor del sol.—5. Acusado.—6. Letras de ata. Artículo.—7. Huye.

VERTICALES.—1. Prescinde de sus servicios.—2. Verbo.—3. Al revés faz.—4. Adorno para la cabeza.—5. Nombre familiar.—6. Niega. Artículo.—7. En el pescado.

GEROGLIFICO



¿Qué conseguiste?

SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

HORIZONTALES.—1. Oropel.—2. Saca.—3. Os. Ria.—4. Nudo.—5. Isa. Es.—6. Tapa. 7. Osos.

VERTICALES.—1. Osonimo.—2. Rasos.—3. Oc. Dato.—4. Paro. As.—5. Ep.—6. Los. Sal.

SOLUCION AL JEROGLIFICO ANTERIOR

La mano le temblaba así.

Mala interpretación

Hacia tres años que estaban comprometidos, pero él todavía no había dado señales de querer entrar en la coyunda del matrimonio. Por esto ella se sentía muy inquieta, y a menudo le lanzaba indirectas.

—Es extraño, aunque muy cierto, que el cuerpo humano cambia cada siete años. En siete años tú habrás cambiado completamente. No quedará ni una partícula de tu ser anterior, y, a pesar de todo, serás la misma, porque llevas el mismo nombre.

Al oír esto, ella exclamó:

—¡Ah!, sí... con el mismo nombre, ¿no? Bueno, toma tu anillo. Yo me encargaré de buscar otro que me cambie de nombre.

ALMENA

Consideraciones en torno a la temporada cinematográfica última.

Con esa augusta solemnidad con que los diciembres llevan el otoño a los almanques, hasta desnudarlos de hojas, el almanaque cinematográfico ha quedado desnudo. Ha concluido una temporada cinematográfica; su historia acaba de quedar escrita en el gran encerrado que ha de servir para ilustrar con sus antecedentes la huella de las normas futuras.

Desde nuestro punto de vista, la temporada concluida, cinematográficamente considerada, nos parece poco profusa, pero esencialmente europea.

Por fin, el cine regresa a su auténtica raíz, nacida en la abuela Europa.

Hasta ahora, el cine, como arte, como medio vulgarizador, como arma y como exponente industrial, se nos antojó la resultante de una alquimia del «otro mundo». Esto fué así porque del «otro mundo» nos fueron llegando frutos perfeccionados de una experiencia que por su rango, orígenes y nacimiento, era esencialmente europea. Nuestro viejo mundo, creador de todo lo fundamental y permanente, había sido sorprendido por los espíritus comerciales. Por los genios de la imitación, que a falta de capacidades creadoras discurrían sobre lo creado formas nuevas, normas nuevas, nuevos métodos con que embarullar un arte nuevo, hacerlo mercancía y conquistar con esa mercancía, más o menos sonora, los mercados del mundo, alucinando a las multitudes, desorientándolas y ejerciendo sobre ellas influencias nefastas para el equilibrio de la ponderación de la elegancia y el buen gusto.

El cine importado a Europa se sirvió muchas veces de las mejores esencias europeas —intérpretes, directores, técnicos—, porque el «dinero» traía y llevaba cuanto le hacía falta para convertir la racialidad de un arte nuevo en un medio nuevo, al que le preocupaba hacer de la novedad industria, aun cuando alguna vez fuere preciso cerrar los ojos y saltar por encima de los modos cultos que el arte exige como indispensables.

Y entonces nacieron aquellas películas de miedo, aquellas extravagancias de risa o aquellas normas de la mala educación, que vestían de etiqueta aquellas músicas espantosas y espantables, que constituían la negación de la armonía al servicio de la amorabilidad de un ritmo canalla.

No vamos a negar que junto a esta «escuela» cinematográfica brillaron producciones artísticamente respetables, porque eso es innegable, pero no se puede negar tampoco que los grandes exponentes artísticos de aquella «escuela» se apoyaron siempre en hechos artísticos de la abuela Europa o sobre normas literarias extraídas de los grandes escritores europeos. Charles Dickens tiene dados excelentes frutos cinematográficos asistidos por unos intérpretes, generalmente europeos también.

Confesamos que alguna vez nos divertieron las extravagancias y el modo importado; pero confesamos también que jamás nos sentimos ante un espectáculo capaz de educarnos, aunque sí, tal vez, capaz siempre de desmoralizar a



«Temas de construcción moral, con valores humanos, que reflejen la raza y perfilen nuestro modo de ser y de pensar.» Todos los informes coinciden en considerar «El abanderado» en posesión de esos valores raciales, a más de una sorprendente categoría técnica y artística, que sorprenderá y satisfará a lo más exigente de la crítica.

las masas no preparadas y apartarlas de aquellas fuerzas raciales que nos hicieron siempre respetar las cosas respetables.

Y cuando alguien se lamentaba del hecho, la respuesta era siempre la misma: «¿Qué le hemos de hacer, si no hay otro cine!»

Y, por fortuna, empieza a haber otro cine. Un cine racial en que la acción y el pensamiento, el sentido humano y el concepto de lo profundo tienen relieves específicos. España, al fin, inicia su marcha a través de un sentido acorde con nuestro continente, de tal modo, que el contenido empieza a preocupar a directores y productores. No quiere decir esto que nos sintamos plenamente satisfechos en el orden temático. Faltan aún por recorrer el camino de lo profundo y de lo racial en orden al pensamiento. El día en que lo comercial no se considere incompatible con lo inteligente, y se consiga un ritmo cinematográfico al servicio de temas

profundos y esencialmente españoles, teniendo en cuenta que nuestra España, además de su riqueza folklórica y de sus relieves regionales, que hasta ahora parecían condensarse sobre motivos andaluces, tiene también un valor efectivo en nuestra catedral, en las exuberancias de nuestro paisaje norteño y en las planicies augustas de Castilla. Hace falta un cine de unidad española, en el que la anécdota enseñe, construya y fortifique el espíritu de las masas espectadoras. No nos será difícil, valiéndonos de los modos europeos y utilizando el ritmo y dinamismo del cinematógrafo, conseguir un cine netamente español, amable, entretenido y profundo.

Si la próxima temporada avanzamos llevando a las pantallas temas de construcción moral con valores humanos, que reflejen la raza y perfilen nuestro modo de ser y de pensar, España habrá conseguido un cine propio, y así tiene que ser porque nuestra historia singular no puede pasar inadvertida en esta hora singular de nuestra historia.

J. ROMERO-MARCHENT

«Hace falta un cine de unidad española, que, además de distraer y divertir, enseñe, construya y fortifique el espíritu», dice nuestro insigne colaborador Romero Marchent. Un cine como «Raza», subrayamos nosotros.



